



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Cuaderno

HERRAMIENTAS DE LUCHA

Mujeres en defensa de sus derechos y sus territorios

Premio Berta Cáceres

**"La lucha de las mujeres por la igualdad
en América Latina y el Caribe"**

cicde

centro de investigación
en cultura y desarrollo

Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica

Cuaderno
HERRAMIENTAS DE LUCHA
Mujeres en defensa de sus derechos y sus territorios

Eva Carazo Vargas, Tanya García Fonseca y María Alexandra Medina Hernández

Premio Berta Cáceres

"La lucha de las mujeres por la Igualdad en América Latina y el Caribe"

Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



305.42

C262

Carazo Vargas, Eva

Cuaderno : herramientas de lucha. Mujeres en defensa de sus derechos y sus territorios [recurso electrónico] / Eva Carazo Vargas, Tanya García Fonseca, Medina Hernández, María Alexandra. – San José, C. R. : CICDE, CLACSO, 2019.

1 recurso electrónico : Pdf ; 2.75 Mb. – (Cuaderno de Educación Popular)

ISBN 9789930970621

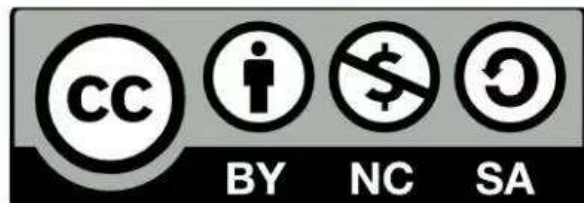
1. ORGANIZACIONES CAMPESINAS 2. MUJERES INDÍGENAS -
CUESTIONES SOCIALES Y MORALES 3. DESARROLLO RURAL

4. EQUIDAD DE GÉNERO I. García Fonseca, Tanya II. Carazo Vargas, Eva III. Título

Creemos que el conocimiento crece cuando se comparte. Por eso este material está protegido bajo la licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 3.0 Costa Rica (CC BY-SA 3.0). Se permite su libre reproducción, modificación y circulación siempre que se reconozca la fuente original y que los materiales derivados se compartan también con la colectividad. Más información en <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/cr/>.

(imagen licencia CC BY-SA)

 **creative commons**



CRÉDITOS

Cuaderno académico

Edición digital

Universidad Estatal a Distancia

Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo

Textos

Eva Carazo Vargas

Tanya García Fonseca

María Alexandra Medina Hernández

Con colaboración de

Heidy Quesada Murillo

A partir de entrevistas y documentos de AMJORMM

CLACSO

Mención honorífica: Premio Berta Cáceres a equipos de investigadoras "La lucha de las mujeres por la igualdad en América Latina y el Caribe"

Diseño y diagramación

Tanya García Fonseca

Ilustraciones

David López Hernández

Fotografías

Eva Carazo Vargas

Corrección de estilo

César Retana Jiménez

2019



Sugerencias para la lectura

Antes de empezar a leer, queremos agradecerte por sacar de tu tiempo y darle una oportunidad a este cuaderno que busca aportar herramientas de lucha en temas de la defensa de derechos y del territorio.

Ahora bien, pregúntate ¿por qué estás leyendo este libro? Casi todas las personas leemos por dos razones, que están relacionadas: por placer, o en busca de conocimientos. Si la respuesta es por placer, te recomendamos leerlo de manera acompasada, poco a poco, y tratar de realizar los ejercicios de reflexión. Si además lo hacés en busca de más conocimientos, lo ideal es hacerlo de forma pausada, dándole énfasis a las citas de las mujeres entrevistadas y tratando de imaginar cómo es su realidad, además tomando el tiempo necesario en los ejercicios de reflexión y anotando posibles vacíos que no se pudieron abordar en este cuaderno, que podás desarrollar en conversaciones con otras personas, como una manera de enriquecer este proceso.

Esperamos que esta lectura traiga placer y conocimiento, queda en tus manos hacerla de la forma que más te haga sentir feliz. Ojalá podás compartir la información con otras personas, porque es la única manera de romper el silencio que casi siempre envuelve estos temas.

INDICE

Sugerencias para la lectura **5**

Prólogo **9**

Introducción **12**

1. Quiénes son las mujeres que integran AMTRMM **15**

Espacio de reflexión **19**

2. Amenazas y riesgos que enfrentan las mujeres y las comunidades locales en Mesoamérica **21**

La expresión local de contradicciones estructurales 22

Los territorios 27

Una lucha desigual y violenta 31

El machismo en la vida cotidiana 37

Espacio de reflexión **41**

3. Experiencias y estrategias de resistencia **44**

Incidencia: influir en los conflictos de intereses y poderes 46

Aprender de todas las experiencias... 48

Compartir los aprendizajes 52

Trabajar con otras, ser parte de esfuerzos organizados que cambian las cosas 54

Kit de autocuidado 57

Caminar con otras en una alquimia feminista 59

Espacio de reflexión **64**

Agradecimientos **67**



Lorena Cabnal, maya-xinka, mujer de luz que inspira a otras personas a través del brillo de sus ojos cuando comparte sus experiencias.

Su activismo comienza en el año 2006 tras iniciar una lucha contra la violencia sexual en la comunidad de la montaña de Santa María de Xalapán, vivió la violencia en su propio cuerpo durante su infancia, experiencia que marcó su vida y por la cual busca hacer un cambio empezando desde su comunidad, junto a otras indígenas, para concientizar a niñas y mujeres acerca de la violencia y cómo detener dichos abusos.

Entre los objetivos que la guían está el enfrentarse a la doble estigmatización que vive: el machismo en las comunidades y el racismo que sufren los pueblos indígenas, que además se profundiza por ser mujer. Su camino por Abya Yala busca reivindicar la autonomía de las mujeres indígenas frente a los patriarcados, el sistema de opresión que las somete en sus comunidades, mediante la defensa del 'territorio cuerpo' y del 'territorio tierra', porque ambos territorios sufren violencia y se encuentran entrelazados.

El precio que ha pagado por concientizar a otras mujeres ha sido alto, fue obligada a abandonar la comunidad a la que había entregado su corazón. El autoproclamarse feminista ha sido una de sus transgresiones más fuertes, pero en su alma siente que hizo lo correcto.



Prólogo

“el feminismo comunitario territorial es una recreación y creación de pensamiento cosmogónico y político, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena”

Acompañé a mis hermanas desde su pluralidad política territorial y feminista como mujeres indígenas, rurales, negras y mestizas desde el Samaj de Abya Ayala (corazón de América), Costa Rica, Mesoamérica, en uno de los encuentros que aportaron a hilar los saberes que se recogen en este libro. Como invitación a leer, les comparto algunas ideas que he venido hilando en mi camino, espero que les motiven a acercarse a las realidades de tantas mujeres que tejen a diario, desde sus propias historias, problemáticas y emancipaciones, la recuperación y defensa de nuestro territorio cuerpo-tierra.

Como feminista comunitaria territorial, quiero contribuir con mis pensamientos a los caminos de astucia donde las mujeres estamos aportando desde diferentes lugares. Yo lo hago desde esta identidad étnica como mujer indígena, porque desde este lugar esencialista puedo ser crítica a partir de lo que conozco y vivo, pero también lo hago desde mi identidad política como feminista comunitaria porque esto me posibilita, no solo ser crítica del esencialismo étnico que me atraviesa, sino que me permite abordar el análisis de mi realidad como mujer indígena con un enfoque antipatriarcal desde el feminismo comunitario territorial, que cada día se teje con sus propias maneras de enunciar y que nombra con autoridad mis opresiones, pero también mis rebeldías, mis transgresiones, mis creaciones. Asumirme feminista comunitaria territorial no ha sido nada fácil, no sigue siendo fácil, he tenido muchas pérdidas y duelos en mi vida por elegir esta identidad política, sin embargo ha sido una decisión tan emancipadora en mi vida, que me hace sentir con plena conciencia la felicidad de decir con libertad este pensamiento y de recrearlo en mi práctica de vida cotidiana al vivir con otras prácticas libertarias, mis caminos. Quiero iniciar diciendo que para mí, el feminismo comunitario territorial es una recreación y creación de pensamiento cosmogónico y político, que ha surgido para reinterpretar las realidades de la vida histórica y cotidiana de las mujeres indígenas, dentro del mundo indígena. (1)

Este planteamiento lo asumimos en principio como consigna política, para luego darle vida a través de contenidos que llevan a tejerla como una propuesta feminista comunitaria territorial desde las mujeres xinkas y mayas. Implica la recuperación consciente de nuestro primer territorio cuerpo, como un acto político emancipatorio y en coherencia feminista con “lo personal es político”, “lo que no se nombra no existe”. Asumir la corporalidad personal como territorio propio e irrepetible, permite ir fortaleciendo el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo. Por lo tanto emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal, las diferentes manifestaciones y expresiones de sistema patriarcal en su manifestación ancestral originaria, colonial occidental, y ancestral africano, y todas las opresiones derivadas de ellos.

Recuperar el cuerpo para defenderlo del embate histórico estructural que atenta contra él, se vuelve una lucha cotidiana e indispensable, porque el territorio cuerpo, ha sido milenariamente un territorio en disputa por las formas patriarcales, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres. Recuperar y defender el cuerpo, también implica de manera consciente provocar el desmontaje de los pactos masculinos con los que convivimos, implica cuestionar y provocar el desmontaje de nuestros cuerpos femeninos para su libertad. Es un planteamiento que nos invita a recuperar el cuerpo para promover la vida en dignidad desde un lugar en concreto, a reconocer su resistencia histórica y su dimensionalidad de potencia transgresora, transformadora, y creadora. Parte de la recuperación de la memoria cósmica corporal de las ancestras, para ir tejiendo su propia historia desde su memoria corporal particular, y cómo decide relacionarse con las otras y otros. Siente, piensa, decide y acciona a partir de internalizar nuevas prácticas como el autoerotismo, el disfrute de la dimensionalidad sexual en libertad, el placer, el arte, la palabra, el ocio y descanso, la sanación interior, la rebeldía, la alegría... Es una propuesta feminista que integra la lucha histórica y cotidiana de nuestros pueblos para la recuperación y defensa del territorio tierra, como una garantía de espacio concreto territorial, donde se manifiesta la vida de los cuerpos. (2)

Este hilo del pensamiento, de la palabra y de la acción feminista comunitaria me ha llevado a ver la importancia de tejer pensamientos con otras mujeres, sean indígenas de los diversos pueblos originarios, o sean ‘occidentales’, porque creo que nos conviene a todas, propiciar espacios y encuentros para reflexionarnos, para atrevernos a hacer desmontajes y para construir en colectividad transgresiones y propuestas para una nueva vida. Pienso que en la medida que nos oigamos, nos reconozcamos en la diferencia y repensemos cómo construir diálogos pensantes, sintientes, y respetuosos, podremos seguir juntando hilos desde donde estemos, toda vez que intencionalicemos nuestras acciones de manera coherente contra los patriarcados y contra las hegemonías que nos circundan en nuestro propio cuerpo, en la cama, la comunidad, la calle, la ciudad y en el mundo. Esta acción no solo compete a las mujeres en su pluralidad, interperla a ‘los hombres, los compañeros, los hermanos indígenas, los occidentales y a la cooperación política’ para reflexionar, acerca de las aportaciones que hacen en las luchas sociales y de los pueblos, sean políticas o económicas; ¿refuncionalizan, transforman o apuestan a las aboliciones?

Quiero manifestar que el contenido de este pequeño escrito fue parte del análisis crítico que compartí en el encuentro, y pretende contribuir un poquito más a repensarnos y a reflexionarnos en las diferentes acciones contra hegemónicas y antipatriarcales que hacemos, y desde dónde las hacemos. Quiero también manifestar la intencionalidad política y feminista comunitaria territorial que tiene el ir hilando estas reflexiones, no para imponerlas y darlas por conclusiones, sino para compartirlas, para que dialoguen entre los diferentes feminismos críticos y que hoy apuestan a interpelarse. Y porque en la medida que podamos reconocernos de donde partimos para las aboliciones y transformaciones, nos reconoceremos en esa potencia política feminista plural para la construcción de un nuevo proyecto emancipador, y generaremos acciones posibles para la vida en plenitud de las mujeres, estemos en la montaña, la comunidad, la selva, la ciudad o el otro lado donde se oculta el sol, el occidente. (3)

Lorena Cabnal, Maya-Xinka, feminista comunitaria territorial

Tzk’At – Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario Territorial desde Iximulew, Guatemala

Este prólogo es un aporte de Lorena Cabnal, integrando algunos elementos de las reflexiones más actuales y recuperando otras que están incluidas en “Feminismos Diversos: El Feminismo Comunitario”, una publicación de ACSUR-Las Segovias, España, disponible en <https://porunavidavivible>. Las referencias indicadas arriba corresponden a las páginas 22 (1), 11 (2) y 25 (3) de ese documento.





Introducción

En 2013, treinta mujeres de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México iniciaron una serie de encuentros en el proceso de la “Escuela Alquimia Feminista: construyendo el poder colectivo de las mujeres”, con apoyo de la organización Asociadas por lo Justo (JASS).

La Alquimia es una propuesta política pedagógica que apostó a la transformación desde el análisis crítico feminista de la propia realidad y múltiples opresiones, una escuela política de aprendizaje intercultural entre luchadoras, que buscaba fortalecer el liderazgo estratégico de mujeres indígenas, mestizas y rurales en defensa de sus derechos y sus pueblos, desde una perspectiva feminista para lograr el buen vivir. Ellas se encontraron periódicamente durante más de dos años para compartir saberes y experiencias alrededor de temas como la historia de las mujeres y los feminismos, patriarcado y poder, derechos humanos de las mujeres, liderazgos y acción estratégica, autocuidado y sanación.

Al cierre del proceso conformaron la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM), que se sostiene sobre principios de responsabilidades rotativas, representatividad de todos los países, equidad en oportunidades y recursos, visibilidad colectiva y no personalista, autoría colectiva, rendición de cuentas, flujos de información y transparencia, y no lucro personal. En la Alianza buscan articularse, formarse y coordinar esfuerzos desde los procesos y colectivos en los que participa cada integrante de la AMIRMM, para visibilizar la situación local, regional, nacional e internacional de las mujeres e incidir en el ejercicio, defensa y demanda de sus derechos individuales y colectivos, especialmente acerca de temas relacionados con la defensa del territorio, el derecho a la salud sexual y reproductiva, la violencia y los procesos migratorios.

En 2018, el Programa de Becas CLACSO: Premio Berta Cáceres a equipos de investigadoras “La lucha de las mujeres por la igualdad en América Latina y el Caribe” otorgó una Mención Honorífica al proyecto de investigación “Mujeres mesoamericanas en la defensa de territorios y derechos colectivos”, y este material es el producto de esa investigación. Es un esfuerzo para sistematizar la valiosa experiencia de la AMIRMM, visibilizando la realidad de las mujeres en Mesoamérica, las amenazas que viven en sus territorios y las estrategias que utilizan para enfrentarlas. Tiene en concreto los siguientes objetivos:

- Reconocer el proceso de lucha y pensamiento de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM) acerca de la realidad que viven como mujeres en lo local, regional, nacional e internacional.
- Visibilizar las principales amenazas y riesgos que enfrentan las mujeres mesoamericanas, especialmente acerca de temas relacionados con la defensa del territorio, el derecho a la salud sexual y reproductiva, la violencia y los procesos migratorios.
- Promover la reflexión acerca de las experiencias y estrategias de resistencia llevadas a cabo por las mujeres de la Alianza para incidir en el ejercicio, defensa y demanda de sus derechos individuales y colectivos.

Todos los textos provienen de la información proporcionada por las compañeras de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM), mediante documentos organizativos y a través de entrevistas que se realizaron en el marco de la investigación. Los textos entre comillas corresponden a citas textuales de frases que ellas expresaron, aunque no se indican sus nombres con el fin de proteger su privacidad. Los textos que no están entrecomillados son una elaboración de las investigadoras, que procura recoger las ideas compartidas por las integrantes de AMIRMM. Las integrantes del Comité de Seguimiento de la Alianza retroalimentaron y enriquecieron la versión final del cuaderno, para confirmar que el mismo recoge con fidelidad las reflexiones que han elaborado colectivamente en el marco del espacio organizativo que comparten.

El equipo de investigación estuvo conformado por Eva Carazo Vargas, Tanya García Fonseca y María Alexandra Medina Hernández, del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la UNED, junto a Heidy Murillo Quesada, Lucila Cruz Velázquez y Francisca Hortencia Osorio León, integrantes de la AMIRMM.

Las investigadoras agradecemos el vital apoyo de parte del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y la Red Sancarleña de Mujeres Rurales. También agradecemos muy especialmente la valentía y generosidad de las integrantes de la AMIRMM, que aceptaron poner en común sus experiencias de forma que puedan enriquecer a otras mujeres luchadoras en Mesoamérica y el mundo.



1. Quiénes son las mujeres
que integran AMJORMM

1. Quiénes son las mujeres que integran AMIRMM

“Un grupo de hermandad que se siente como familia”

La Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM) está conformada por mujeres defensoras de la tierra y los territorios, entre los que reivindican sus cuerpos y sus derechos como espacios de autonomía y reconocimiento.

Todas ellas forman parte de varias organizaciones y de redes articuladoras, algunas mixtas y otras integradas solamente por mujeres, en las que aportan al bien común desde sus experiencias y saberes empíricos y profesionales. A veces trabajan allí de forma remunerada, pero con enorme frecuencia lo hacen de manera voluntaria. Así, desde distintos colectivos indígenas, comunales, ecologistas, religiosos, campesinos, sindicales y de mujeres, tanto locales como nacionales, han aprendido a conocer y trabajar acerca de una gran diversidad de temas.

Por ejemplo

- Nicaragua: la compañera forma parte de una organización de mujeres indígenas que trabaja en barrios vulnerabilizados por la defensa de los derechos humanos de mujeres jóvenes, especialmente en temas de violencia hacia la mujer, violencia juvenil y consumo de drogas, desde una visión preventiva y también acompañando la reinserción en la sociedad.
- Panamá: las compañeras son integrantes de cuatro diferentes etnias indígenas de ese país y luchan por el bienestar de las mujeres en sus comarcas.
- Guatemala: ellas trabajan por la educación y los derechos de las mujeres indígenas y por la defensa del territorio. También velan por los derechos de las personas que viven con VIH-SIDA, así como por los derechos sexuales y reproductivos de comunidades vulnerabilizadas, como lo es el pueblo garífuna.
- El Salvador: ellas trabajan contra la violencia hacia las mujeres y las niñas, en la formación de mujeres y por la erradicación del trabajo infantil en sus peores formas.
- Honduras: las compañeras buscan cambiar la situación de un país muy represivo que está despojando de sus tierras y recursos naturales a los pueblos, en particular a los pueblos indígenas.
- México: ellas trabajan por la defensa del territorio, la seguridad y regulación, en temas de migración, por el acceso a la justicia, en la recuperación de usos y costumbres, la salud sexual y reproductiva, la salud materna, y los presupuestos públicos para las mujeres.
- Costa Rica: buscan mejorar la calidad de vida de las y los habitantes en su país y apoyan luchas locales por el acceso a la tierra y la soberanía alimentaria, contra la minería y la instalación de hidroeléctricas, resistiendo ante los transgénicos y denunciando la contaminación de las tierras y aguas de las comunidades.

Este grupo se encuentra conformado por un crisol de etnias y realidades: hay mujeres mestizas y también indígenas garífunas, miskitas, nasos, mixtecas, gunas, me'phaa, mayas y emberá. Esa diversidad les permite conocer y compartir diferentes cosmovisiones, distintas formas de mirar el mundo y relatos de otros lugares aún no conocidos. También les facilita observar que sus problemáticas son similares y escuchar formas distintas de resolver situaciones que las agobian. Las unió la lucha por el reconocimiento de la riqueza cultural de sus pueblos y así visibilizar la situación local, regional, nacional e internacional de las mujeres e incidir en el ejercicio, defensa y demanda de sus derechos individuales y colectivos.

En sus propios lenguajes y palabras recuerdan a las ancestras que les abrieron camino, cuentan los dolores y exclusiones a los que se han sobrepuesto, y narran los sueños que han alcanzado y los que les falta por conseguir.



“Yo he sido líder desde antes de nacer, pero no me daba cuenta”

Viven casi siempre en las zonas rurales y los territorios más frágiles de sus países, en islas y montañas, lugares hermosos que recuerdan con cariño cuando están lejos. La migración ha marcado la historia de vida de las mujeres de la región, historias que se reflejan en la vida de las integrantes de AMIRMM, pues algunas descenden de familias que tuvieron que migrar antes de que ellas vinieran al mundo, mientras que otras migraron al ser desplazadas por desastres socioambientales o a causa de los conflictos armados que llegaron a sus territorios nativos y si bien algunas decidieron volver después de un tiempo a sus territorios originarios, otras adoptaron las nuevas tierras como propias... Algunas integrantes, tuvieron la oportunidad de elegir vivir en la localidad donde nacieron para desarrollar sus proyectos de vida en sus territorios originarios, pero otras tomaron la decisión de ampliar sus horizontes más allá de un destino impuesto que podría impedirles conocer otras realidades.

Han vivido el acoso y la violencia por parte de personas cercanas e incluso de aparatos militares hacia sus familias y hacia ellas mismas, se han sobrepuesto a huracanes e inundaciones, han salido de relaciones de pareja abusivas y han aprendido a apreciarse y a protegerse de la misma forma en que protegen sus comunidades.

En la Alianza hay mujeres jóvenes y adultas, con hijas e hijos o sin ellos, algunas han hecho esfuerzos personales enormes por estudiar y otras no pudieron hacerlo porque se casaron muy jóvenes o porque la vida las llevó por otros caminos, unas trabajan diariamente con tecnologías y otras tienen enormes dificultades para tener acceso a internet. En algunos casos se definen como feministas autonombradas, en otros no se asumen como feministas y están apenas descubriendo que muchos de sus conflictos tienen que ver con eso que se llama patriarcado. Y aunque varias de ellas tienen ahora iniciativas económicas propias o un trabajo remunerado, todas conocen de cerca las dificultades de la pobreza y la fortaleza que se encuentra al aprender y al movilizarse juntas.

La mayoría no se pensaban como protagonistas ni eran conscientes del liderazgo que han desarrollado al ser parte de luchas sociales, a las que llegaron por caminos muy distintos y que han sostenido a veces a lo largo de decenas de años. Han liderado e inspirado a miles de hombres y mujeres, también han aprendido a trabajar en grupos pequeños y a mantener la articulación en períodos de reflujo.

En la Escuela Alquimia Feminista se encontraron y decidieron trabajar juntas para transformar las condiciones estructurales de injusticia, por el acceso de todas las mujeres a la tierra y a los medios necesarios para la vida. Ahora son parte de la Alianza y saben que no están solas, que sus aprendizajes y sus luchas se conectan, que pueden resistir juntas para defender sus territorios y sus derechos.

Quienes somos

La Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM), somos un colectivo naciente integrado por mujeres de diversos países de la región

AMIRMM
Formada por 7 países y
21 mujeres y más de
13 étnias
Surge por el espacio
“Alquimia Feminista”,
facilitado por la agencia
JASS



Espacio de reflexión

“La fuerza no proviene de la capacidad física sino de la voluntad indomable”, Indira Gandhi.

Ahora que has comenzado este viaje y has estado compartiendo vivencias de distintas compañeras, comenta (si querés sólo lo contestás en tu mente, también podés escribir o dibujar en este espacio).

¿Quién sos vos?

¿Cómo ha sido tu vida?

¿Cuáles han sido los logros que han cambiado tu forma de ver la vida?

¿Cuáles fueron esos obstáculos que se pusieron ante vos, pero que lograste sortear?

¿Cuán diferente o parecida ha sido tu vida en comparación con las historias que has leído?

¿Qué sentimientos se han ido despertando en vos, luego de este primer apartado?





2. Amenazas y riesgos que enfrentan las mujeres y las comunidades locales en Mesoamérica

2. Amenazas y riesgos que enfrentan las mujeres y las comunidades locales en Mesoamérica

“No es fácil, la vida de las mujeres”

Las mujeres enfrentan conflictos en muchos ámbitos: machismo y racismo internalizado, sectarismo, polarización religiosa, despojos, dolores internos y contradicciones sociales... Hay ilusión y alegría en la creación de estrategias para la apropiación de sus realidades y la convivencia con otras mujeres al compartir sus experiencias, pero también hay tristeza cuando se miran las heridas que dejan la destrucción y los prejuicios. Los contextos de horror generan dolor, enojos y frustraciones que pueden llegar a estallar, especialmente cuando no se nombran ni se encarar. Porque cuando se contrasta el marco de Derechos Humanos con los usos y costumbres cotidianas, las contradicciones se vuelven evidentes, igual que la urgencia de crear y llevar a la práctica nuevas formas de estar, conocer y relacionarse.

Existen muchos elementos que influyen en cómo se abordan o se enfrentan los conflictos: las culturas y formas diferentes de entender el mundo, los temperamentos de las personas, las historias de vida que cada una ha llevado, el poder y la fuerza que se tiene, el tamaño de los oponentes y el valor que se da a lo que está siendo amenazando... Cada quien reacciona en función de su historia, si una persona ha sido violentada o agredida, un nuevo maltrato puede evocar o recordar lo vivido, las diferencias con frecuencia desencadenan rupturas y enfrentamientos, son emociones que se tienen dentro y que se debe aprender a reconocer y a manejar.

“Hay contextos de horror que generan dolor... Pero hay que entender las razones profundas que están detrás”



Lo bueno es que se pueden ir cambiando estas reacciones al instruirse y fortalecer la autoestima, así como a través de la articulación se pueden encontrar mejores maneras de enfrentar los conflictos para abordarlos como posibilidades de transformación. Además, se va comprendiendo que casi nunca un conflicto es solamente personal: con frecuencia tienen raíces estructurales y afectan también a los colectivos de los que se forma parte.

La expresión local de contradicciones estructurales

“Pareciera que ya no hay amor por la Tierra, ni paz para la gente”

Es importante analizar cada parte de un conflicto, pues en muchas ocasiones nos quedamos con la parte más visible, la aparente, y dejamos fuera aspectos más profundos. No todos los conflictos tienen como origen lo que parece ser en apariencia y es importante buscar sus causas reales para entender por qué las mismas injusticias se repiten en distintos lugares una y otra vez.

Por ejemplo, en una ocasión existía un conflicto entre varias comunidades indígenas por colindancia de tierras, pero al profundizar se descubrió que la verdadera razón era que otras personas habían invadido el territorio y eso estaba provocando el desplazamiento de las poblaciones originarias. Otro ejemplo es que detrás de algunos conflictos interétnicos hay aspectos de dominio, de sometimiento, de exacerbación de las diferencias étnicas y religiosas, para aprovechar y favorecer intereses económicos en la disputa por los grandes bienes naturales que son necesarios para la vida que hay en el planeta, como el agua y el petróleo.

La mirada estructural lleva a poner la atención en la formación social e histórica de las relaciones, en un período determinado de una sociedad. Cuando analizamos la estructura buscamos reconocer y comprender los elementos de fondo (políticos, económicos, ideológicos, etc.) que originan o sustentan cada situación, elementos que además van cambiando, casi siempre de manera muy lenta, a excepción de las grandes revoluciones que aceleran esas transformaciones.

La economía es un elemento estructural de las sociedades, tiene que ver con el manejo de los bienes naturales necesarios para la vida, las formas de propiedad de la tierra y otros medios de producción y la importancia de distintos sectores productivos, por ejemplo. Otro elemento estructural es la política, que se relaciona con el funcionamiento y papel de los partidos políticos, pero también con el de las organizaciones sociales y populares, el carácter del Estado y los tipos de gobierno: con todo lo que tiene que ver con el poder y el uso del poder. Además, la cultura es un elemento estructural muy importante y en Mesoamérica la cultura está muy marcada por una lógica patriarcal y machista que ha discriminado históricamente a las mujeres.

Junto a esa mirada estructural, también es importante hacer un análisis de contexto coyuntural, para comprender la forma en que se manifiestan las luchas de diferentes actores y grupos en una sociedad específica y en un momento determinado de duración breve, que puede ser un año, varios meses, unas semanas o quizás días.

Algunos de los conflictos que enfrentan las mujeres y las sociedades mesoamericanas, que deben entenderse desde esa doble mirada estructural y coyuntural, incluyen:

- Violación generalizada de los Derechos Humanos.
- Despojo de territorios ancestrales y depredación de bienes naturales, lo que causa además muchos conflictos socioambientales.
- Criminalización de las luchas territoriales y sociales.
- Estigmatización de los pueblos indígenas por sus costumbres, falta de reconocimiento a su identidad

y de protección a sus derechos colectivos.

- Empresas privadas que explotan a las personas trabajadoras y deslegitiman o debilitan formas de economía comunitaria.
- Altísimos niveles de violencia, crimen organizado.
- Ideologías patriarcales, clasistas, racistas y machistas.
- Proyectos educativos y medios de comunicación que refuerzan la violencia.
- Estructuras religiosas que imponen ideologías conformistas y refuerzan la sumisión.
- Privatización de recursos públicos y reducción de conquistas sociales.
- Debilitada confianza en sistemas políticos e impartición de justicia.
- Empobrecimiento de la población y concentración de riquezas.
- Gobiernos burocráticos, corruptos, que desarrollan acciones asistencialistas y no intervienen con efectividad para proteger a los grupos más vulnerabilizados.
- Articulación de dinámicas de poder en las que se alían distintos actores como diputados, alcaldes, policía, partidos, ejército, narcos, empresas transnacionales, etc.
- Medios de comunicación que manipulan información.
- Patrones culturales de desigualdad y discriminación por apariencia, color de piel, estereotipos de belleza, género y muchos otros motivos.

Las mujeres indígenas, rurales y mestizas que integran la Alianza han vivido muchas formas de discriminación, en parte por ser mujeres y, en parte, por otras condiciones que comparten. Las zonas rurales concentran bienes naturales valiosos y necesarios para la vida, muchos de los conflictos que enfrentan las mujeres mesoamericanas tienen que ver con el control de esos territorios y de la riqueza que contienen o con el obstáculo que representa para algunas empresas el hecho de que los pueblos indígenas se comporten como los guardianes de los ríos y la tierra, y tengan estilos de vida que aprovechan lo que ofrecen de formas sustentables.

Lejos de significar bienestar, la existencia en su territorio de bienes naturales necesarios para la vida y valiosos en el mercado como el oro, el agua o el petróleo, representa una enorme presión y riesgo de despojo para las comunidades rurales, que se agrava ante la debilidad o ausencia de las leyes que las defiendan y también por la incapacidad o la falta de voluntad de las autoridades para fiscalizar las actividades extractivas asociadas con esos bienes.

Hay problemas cuando se colocan las ganancias económicas por encima del bienestar de la gente. En la Moskitia, por ejemplo, el buceo para la pesca industrial de langosta es una actividad muy lucrativa que, sin embargo, representa un costo enorme para las comunidades miskitas: debido a las duras condiciones que implica y a la ausencia de garantías laborales, cada año esta actividad deja decenas de hombres enfermos en cama o en sillas de ruedas y otro tanto de viudas que deben asumir solas la crianza de grandes familias, pues el reconocimiento social hacia las mujeres depende de que se conviertan en madres de muchos niños y niñas.



“Hacemos el buceo, es lo que se hace en la Moskitia, esto deja cada año alrededor de 30 viudas y unos 40 hombres que quedan en cama, en silla de ruedas o en la tumba. El buceo es la pesca industrial para sacar las langostas, y esa langosta que es celebrada en el mundo y se paga muy bien tiene el costo de la vida humana en la Moskitia, toda esta carga social queda en las comunidades miskitas y la pagan sobre todo las mujeres, que quedan solas y a cargo de muchos niños, porque nuestro destino es ser mamá de ocho a quince niños, si no tenemos al menos ocho piensan que no valemos nada y nuestro hombre macho se va con otra”

En Nicaragua, en 2001 el pueblo Mayagna ganó en la Corte Interamericana de Derechos Humanos una demanda que había presentado contra el gobierno por otorgar concesiones de forma inconsulta y violatoria de derechos en el territorio indígena de Awás Tíngni. Sin embargo, la imposibilidad de obtener concesiones legales no ha detenido la voracidad por explotar oro en los territorios indígenas.

Actualmente, la invasión de grandes empresas ocurre con la complicidad del gobierno a través de la manipulación de las comunidades, a las que convencen para que ellas mismas saquen el oro y lo vendan a bajos precios, lo que va lesionando el tejido comunitario. Así, la arremetida de la minería de oro, que se prohibió en Costa Rica gracias a muchos años de resistencia organizada en la que las mujeres tuvieron un protagonismo indudable, está causando consecuencias ambientales y también sociales muy negativas en otros países de la región.

Por ejemplo, el Río Coco, fronterizo entre Nicaragua y Honduras y el más extenso de Centroamérica, atrae a una gran cantidad de “colonos” o “terceros”—como llaman respectivamente en esos países a las personas que no son originarias de la zona—, que invaden tierras tratando de controlar las zonas donde puedan encontrar oro a cualquier costo. En ambos márgenes del río, cada vez más contaminado, el uso de químicos para explotar ese mineral está arruinando la salud de la gente al generar brotes de cáncer, además, de un aumento en la mortalidad de peces, animales silvestres y domésticos.

Conjuntamente las mujeres de ambos países denuncian que estos “terceros” se infiltran en la política partidaria y en las estructuras organizativas indígenas para manipular a las poblaciones locales, entre las que generan división y conflictos: junto a los ingresos de la minería llegaron la drogadicción, la violencia intrafamiliar y el hambre, porque los hombres se dedicaron a la minería y dejaron de trabajar la tierra. Por otro lado, muchas veces los reclamos de las mujeres se deslegitiman porque ellas “no traen nada” mientras que la minería ofrece trabajo.

En los territorios rurales, las poblaciones ven también amenazados los ríos por las represas para energía hidroeléctrica, que no debería considerarse “limpia” si se tienen en cuenta los impactos que causa. En este caso también es frecuente la manipulación de líderes locales: el pueblo Naso Tjër Di que habita en Panamá sufrió una división muy dolorosa cuando su rey, máxima autoridad en el territorio, aceptó la instalación de una hidroeléctrica sin consultar con la comunidad y, a pesar de que se fue a vivir a otra zona, siguió siendo reconocido por el gobierno panameño como el representante legítimo de esa población indígena.

El conflicto se convirtió casi en una guerra interna en la comunidad, pues la empresa hidroeléctrica apoyó económicamente a los sectores que estaban a favor del proyecto hidroeléctrico, aunque siguió enfrentando resistencia de una parte importante del pueblo naso.

El archipiélago habitado en Panamá por el pueblo Guna Yala así como su misma forma de vida también están cambiando radicalmente como consecuencia de las formas de producción y consumo en otros territorios. El aumento en el nivel del mar producto del cambio climático ya está causando, en el sector de Cartí, la desaparición de algunas islas que se inundan en épocas de fuertes vientos, por lo que sus habitantes han tenido que trasladarse a vivir a tierra firme. Este pueblo indígena sufre además una invasión diaria de basura que llega desde el mar, residuos generados en otros sitios que no solamente afectan a la Madre Tierra y a la vida marina sino que también perjudican la pesca y han obligado a las mujeres a organizarse en comités de aseo y ornato para recoger diariamente los residuos que llegan con las mareas, así como para buscar financiamiento que les permita darles un tratamiento adecuado.

Después de muchísimos años de vivir en armonía, las mujeres mesoamericanas denuncian que ahora la Madre Tierra gime y se duele por todo lo que no puede ofrecer más a las comunidades. Ya no hay suficiente pesca en los ríos, las grandes transnacionales dañan los ecosistemas, se acumulan los impactos de la minería, las hidroeléctricas y los monocultivos cargados de venenos, los cultivos y los conocimientos tradicionales se van perdiendo, se sienten cada vez con más fuerza los efectos del calentamiento global... Y, además, el interés por el dinero lesiona las relaciones comunitarias, pues hace que muchas personas ignoren los daños que se causan a sí mismas y a su entorno. Pareciera que ya no hay amor por la Tierra, ni paz para la gente.

En países y culturas muy distintas sucede lo mismo: hay proyectos que les quitan a las comunidades los recursos que han conservado históricamente y hay muchas mujeres maltratadas por hombres que quieren controlarlas. Y todos estos conflictos tienen que ver con las desigualdades de poder que tienen las comunidades locales y en ellas, especialmente, las mujeres con respecto a los grandes intereses que buscan controlar sus riquezas.

Por eso la capacitación y la defensa de los derechos humanos de las mujeres, así como las luchas en defensa de los territorios, hacen visibles las raíces estructurales de los conflictos. Asimismo, permite el percatarse que con frecuencia las personas que sufren discriminación han aprendido también a discriminar a otras, porque nadie se escapa de lo que la cultura enseña a aceptar como natural. Por eso las mujeres que integran la AMIRMM tratan de romper con el pensamiento dicotómico y reconocen que el conocimiento no está en un sólo lugar, también intentan no caer en los juegos del poder que buscan dividir al pueblo y cooptar los liderazgos. Mientras se maltrata el ambiente y los bienes naturales son contaminados o saqueados por intereses poderosos, ellas buscan proponer otro camino.

Especialmente tratan de entender las múltiples expresiones del patriarcado, su relación con el modelo económico y las diferentes formas de discriminación relacionadas con ese sistema que desde la niñez impone patrones sobre cómo debería ser y actuar las mujeres, haciendo que se les considere menos aptas para realizar ciertas tareas en relación con los hombres. Al adoptar el feminismo en la práctica política se busca transformar las relaciones de poder patriarcal en todos los ámbitos de la vida, potenciando la conciencia crítica y la creación de poder vital personal, familiar y colectivo transformador.

Un caso para profundizar: la realidad de la Moskitia hondureña

La violencia que se sufre por ser pobre, indígena y mujer es una realidad que se vive en la Moskitia. Aún falta mucho camino por recorrer para transformarla, sin embargo hay muchas mujeres en pie de lucha, abriendo los ojos y alzando la voz para incidir y lograr un mundo más justo y equitativo.

En la Moskitia hondureña hay grandes brechas por enfrentar:

- La necesidad de defender tierras y territorios que están siendo invadidos con fuerza por parte de ladinos (no indígenas) con cargo políticos muy altos, que tienen sus contactos o “gatos” en los territorios, y que financian campañas políticas locales para tomar el control de las decisiones.
- La infiltración de intereses ajenos en las estructuras de decisión de los pueblos indígenas, que termina dividiendo a la población.
- Las inversiones de grandes terratenientes para aprovechar minas, petróleo y recursos marinos, que implican un despojo para las comunidades a partir del poder del dinero.

Los esfuerzos de las mujeres y de la población que defiende sus derechos son atacados desde diferentes flancos. Por un lado, el gobierno y los narcos políticos, a quienes se conoce como “pandoros”, atacan las estructuras indígenas que defienden el territorio y los derechos de esa población para debilitarlas y repartirse la Moskitia de cualquier manera.

Por otro lado, algunas personas indígenas caen en la trampa. Fue el caso de MASTA, una estructura del pueblo miskitu que, ante la presión del gobierno de Honduras para facilitar la explotación de petróleo a la empresa “BG Group”, aceptó la solicitud y socializó su postura sin consultar a la población miskita. Eso molestó al pueblo miskitu y reforzó la idea de que cuando alguien busca cargos de representación lo hace para obtener dinero o poder, no para el bienestar de las comunidades.

Hay pocas opciones de trabajo en la zona, y una de ellas es el buceo para pesca submarina de langosta. El buceo es mal pagado, la seguridad ocupacional no está bien regulada y muchas veces los buzos trabajan desde botes pesqueros que no tienen buenas condiciones y que funcionan de manera irregular, por lo que no asumen ninguna responsabilidad cuando ocurre algún accidente o en el peor de los casos la muerte de alguno de los buzos. Incluso en los casos donde todo se encuentra en regla, ante situaciones de fallecimiento o invalidez las familias de los buzos no cuentan con la capacidad financiera para interponer demandas y cobrar el seguro de vida o gastos médicos, entonces algunos abogados y personas que saben cómo gestionar estos trámites se aprovechan de la situación y llegan a cobrar hasta el 70% de la póliza en razón de asesoría y papeleo.

El gobierno de Honduras ha tratado de eliminar el buceo submarino, pero los mismos buzos y los dueños de botes rechazan la medida porque esa es prácticamente la única fuente de empleo para habitantes de esos territorios costeros. Ahora cuando hay veda de pesca en Honduras cruzan a Nicaragua enfrentando nuevos peligros, mientras que cuando ocurren accidentes sus familias no pueden reclamar sus cuerpos por encontrarse en situación migratoria irregular.

Las mujeres consideran que el gobierno debería ofrecer alternativas económicas para quienes se dedican a esta actividad, el tratar de erradicarla sin pensar en las opciones de subsistencia que tienen estas familias trae consigo una profundización de la pobreza y la vulnerabilidad.

Ante este panorama, las organizaciones de mujeres, la organización de ancianos, los buzos activos y buzos discapacitados interpusieron una demanda internacional en la Corte Interamericana de Justicia, demandando al Estado de Honduras para que se atienda a las víctimas de la pesca submarina. En respuesta a esta demanda hoy existe una regulación de la pesca submarina y se reforzó la supervisión de pesca en alta mar, también se crearon vedas para proteger tanto a las especies submarinas como la vida de quienes se dedican a esta actividad. Además se han dedicado recursos para apoyar a las familias de las víctimas, por ejemplo becas de estudio y viviendas dignas a través del Programa de Vida Mejor.

En la Moskitia es necesario fortalecer estructuras locales de representación que sean autónomas y que defiendan los intereses del pueblo miskitu, incluyendo los derechos y el protagonismo de las mujeres.

Los territorios

“Se van a vivir montaña adentro, en montañas vírgenes que nosotros cuidamos, y en menos de un mes volvés a entrar a esa montaña y está vacía”

Las mujeres indígenas, rurales y mestizas de Mesoamérica viven realidades complejas y muchísimas veces adversas, que es justo dimensionar para comprender también el tamaño y el valor de sus luchas.

El territorio es un espacio físico que va siendo modificado por los grupos humanos que lo cohabitan, porque la interrelación de las personas con su entorno (en ámbitos políticos, económicos, sociales, culturales, organizativos y cosmogónicos) genera una forma particular de vida, una cultura. Cuando las personas le dan forma a un territorio, éste se convierte en un lugar que les pertenece y al que ellas pertenecen también. Y los territorios que se defienden incluyen el cuerpo, los lugares donde se ha habitado y las comunidades en donde se ha trabajado, así como la tierra y la región en donde se encuentra la persona, lo que protege y por lo cual lucha. Es el espacio en donde evoluciona la vida en todas sus dimensiones.

“Siempre añoré tener un pedazo de tierra, siempre me gustó la agricultura y saber que mis hijos no anden rondando sino que tengan un techo y un lugar donde vivir, esa es la mentalidad de una”



Hay quienes buscan apropiarse de los bienes naturales para su propio beneficio o el de empresas transnacionales. Usan estrategias como derogar y modificar leyes para facilitar la privatización y el despojo de territorios, controlan el descontento y la resistencia de las poblaciones afectadas por medio de las fuerzas armadas, impulsan estudios favorables a los proyectos extractivos y también usan el tráfico de influencias y el soborno, se incorporan a los gobiernos, financian campañas políticas, manipulan la información y cooptan liderazgos, dejando a las comunidades desprotegidas y a la merced de minorías sin escrúpulos.

Para proteger los intereses económicos de las transnacionales, éstas a veces se respaldan en actores regionales como la OEA, el SICA, el PARLACEN, BCIE, BID, FMI, el Banco Mundial... También suelen tener el apoyo de gobiernos y de empresas como Monsanto-Bayer, Marlin, Gold Corp, Iberdrola, Olmeca, Shell, Texaco, Chiquita, Unión Fenosa, Nestlé, Walmart, Televisa y muchas otras, que buscan agrandar sus capitales con la extracción de recursos, la privatización del Estado y la apropiación de los territorios, incrementando la desigual distribución de las riquezas, lo cual trae consigo una minoría que acapara las riquezas y una mayoría con necesidades insatisfechas, con instituciones educativas y de salud deficientes, con pocas posibilidades de acceder a trabajos (que además son mal remunerados), y que terminan viviendo en un medio físico, natural y social degradado, en condiciones críticas.

En la siguiente figura se trata de representar los distintos agentes involucrados en torno al tema de la ocupación de la tierras, donde se observa como intereses privados, como el crimen organizado, el capital transnacional así como prácticas de explotación impactan en la calidad de vida de las personas de las comunidades, llevando consigo inseguridad, miedo, contaminación al medio ambiente natural como es el agua, la tierra, afectación al paisaje. En algunos casos estos intereses privados hacen esta ocupación a través del ofrecimiento de fuentes de empleo, pero la calidad de este empleo precariza aún más la situación de vulnerabilidad de estas poblaciones.

Figura 1. Ocupación de las tierras de acuerdo a intereses privados y los agentes involucrados



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las señoras de Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM).

Pareciera que hay distintos tipos de ciudadanía y de derechos. Los intereses privados y el narco se asientan en las montañas, aprovechando la ausencia casi total o la enorme debilidad del Estado en muchas zonas, la generalizada corrupción, la pobreza que les permite manipular a dirigentes locales... Mientras tanto, los pueblos originarios, las mujeres y las comunidades rurales tratan de defender sus derechos y de visibilizar la forma en que interviene la iniciativa privada en la definición de políticas públicas para beneficiar sus intereses privados.

Por ejemplo, cuando creció la producción bananera, en el siglo pasado, varios gobiernos cedieron tierras a compañías transnacionales, que las abandonaron al bajar la productividad. Ahora muchos de esos terrenos están ociosos, en manos de terratenientes locales, pero cuando un grupo campesino los ocupa y empieza a trabajarlos llega la guardia, quema los ranchos y cultivos y expulsa a las familias. Hay gobiernos que proponen procesos de “saneamiento pacífico” ante los conflictos por tierra, pero las luchadoras mesoamericanas denuncian que ese es un vocabulario construido: para el gobierno, significa simplemente que las poblaciones locales cedan parte de su tierra a las poblaciones desplazadas que empiezan a llegar y pareciera que no se han dado cuenta de que eso no va a ocurrir.



“Se van a vivir montaña adentro, en montañas vírgenes que nosotros cuidamos, y en menos de un mes volvés a entrar a esa montaña y está vacía: arrancan árboles como arrancar una matita, son gente que lleva su plata, entran con ganado, con maquinarias, con un montón de cosas”

La subestimación se nota también en otras áreas, como el canal interoceánico en Nicaragua, otro megaproyecto que amenaza los territorios en Mesoamérica. Les han ofrecido dinero a los líderes para lavarles el cerebro, les llevan a hoteles lujosos y les ofrecen dinero en efectivo por sus parcelas... Y hay gente que se vende al ver cantidades de dinero que les parecen grandes, o firman papeles sin leer bien lo que dicen, y entonces vienen los conflictos en la comunidad. Muchos mestizos venden la tierra y se van buscando otras donde habitar, y en esa búsqueda invaden territorios indígenas y violentan la forma de vida de esos pueblos... que a veces se levantan en armas para defender su tierra y, entonces, se dan matanzas, violaciones y muchas poblaciones desplazadas. Por eso, el impacto de infraestructuras como el canal y de otros grandes proyectos tiene efectos adversos en el lugar donde se ubican y también en otros más lejanos.

Pero, además, los cuerpos de las mujeres, igual que la tierra, son mirados como un objeto de apropiación. Se dan violaciones sexuales y distintas formas de violencia hacia mujeres de todas las edades, al igual que hacia niñas y niños y, cuando se denuncia, muchas veces los culpables son liberados después de pocos días, porque prevalece la cultura y moral machista que se hace evidente cuando se trata de casos de mujeres.

A veces los problemas de las mujeres simplemente no se atienden y a veces se hace con programas asistencialistas que no resuelven los problemas, no garantizan los derechos de las mujeres y más bien reproducen la dependencia. Es lo que ocurre siempre que se trata de resolver problemas estructurales con medidas asistencialistas: se reproduce el sistema capitalista y se ocultan los verdaderos problemas que enfrentan los pueblos.

Por ejemplo, alrededor del tema de salud sexual y reproductiva se desvían recursos, se hacen negocios que responden a los intereses de gobernantes o de empresas farmacéuticas, se diseñan planes que no tienen en cuenta la interculturalidad ni los contextos locales. Incluso se ha propuesto la esterilización de las mujeres como una posible solución impuesta desde arriba, una salida más fácil que reconocer el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo y a proteger su propia salud.

La migración es otro fenómeno central y dramático en Mesoamérica. En los últimos años han llegado a la región muchísimos migrantes sobre todo desde el Caribe y África, que al igual que miles de personas de la zona buscan llegar a Estados Unidos para huir de la violencia o cumplir con el “sueño americano” de mejorar su calidad de vida. A partir de su travesía en la región se hace más visible una realidad que ha costado muchas vidas y ha fracturado a cientos de miles de familias. Incluso el retorno de migrantes puede ser un problema, por ejemplo, en Guerrero, México, muchas mujeres son despojadas de sus casas y tierras por parte de parejas que estuvieron fuera por años, pero que siguen siendo los propietarios legales.

“Tuvimos el caso de una mujer trabajadora en una finca bananera, que ante el acoso sexual de los caporales encuentra la renuncia y el migrar como únicas alternativas. Después de hablar con ella, decide denunciar, pero se retracta ante la presión de su papá por el temor a las represalias. Y nuevamente, la única salida que encuentra es la migración”



Además, en Mesoamérica hay enormes territorios totalmente devastados por fenómenos naturales, como los terremotos y las inundaciones. Y, con frecuencia, la pobreza lleva a las mujeres a asentarse en zonas vulnerables donde una llena del río puede inundar sus casas y parcelas, haciéndoles perder todas las cosas de valor que han podido reunir con el paso del tiempo, además, de poner en peligro sus vidas y la de sus seres queridos.



“En esta llena se llenó la casa, se me arruinaron las cosas de esa casita de sueño que había logrado, también adentro en la parcelita... A mi hija, con el negrito de quince días todavía en cuarentena le quemaron el rancho, y ahora fue la llena la que se llevó todo y nos dejó sin nada, a nosotras y a otras 400 familias”

El narco y la delincuencia organizada están cada vez más presentes en la región y también son un problema creciente en las comunidades, donde cada vez más gente, especialmente jóvenes, se integra a sus filas como única alternativa económica de sobrevivencia. Todo esto se convierte en un obstáculo para el trabajo comunitario y organizativo y, muchas veces, cuando las mujeres se fortalecen y se empoderan encuentran oposición a lo interno de sus mismas comunidades y organizaciones.

“No me querían dar carro para ir a las comunidades lejanas y peligrosas, yo veía cómo me pagaba transporte y lo que ganaba se me iba en lo que tenía que pagar para movilizarme en la zona, pero yo decía ‘no, es mi responsabilidad, y no les voy a dar gusto de estar rogando para que me den transporte”



Son problemáticas muy complejas y cuando los gobiernos tratan de presentar al mundo la idea de que todo está bien en la región, cierran el acceso a la cooperación internacional que podría ayudar a revertir la desigualdad y la discriminación. Eso afecta también a los proyectos que desarrollan las mujeres,. Hay organizaciones a las cuales les ha tocado cerrar oficinas y proyectos en zonas vulnerables porque ya no cuentan con suficientes recursos para mantenerlos.

“En mi organización tuvimos un presidente puesto por un empresario narco: para tener el control del poder regó dinero, y el hombre ganó. Este presidente empezó a actuar de forma anormal, violando los derechos de los pueblos indígenas, dejando el control en manos del empresario, con el dinero se pudo hacer todo y él empezó a montar asambleas. Yo tuve que asumir la vicepresidencia, porque la gente así lo quiso, y de la vicepresidencia para abajo nosotros no permitimos esa actitud del presidente, cuando él solito convocó como a escondidas para reelegirse nos dimos cuenta lo que estaba haciendo, entonces lo llamamos con el resto de la junta para poner claro sobre la mesa, en el mero momento que lo estaba haciendo nos presentamos y aclaramos a la gente lo que estaba pasando, también mandamos cartas denunciando”



Una lucha desigual y violenta

“Yo sentía que él era el que me dominaba y yo no podía decir nada. Cuando yo me decidí y me dije ‘no más’ me sentí distinta”

Quienes defienden los derechos humanos enfrentan distintas expresiones de criminalización y persecución, y las mujeres lo viven con demasiada intensidad. En Mesoamérica incluso hay mujeres que enfrentan procesos penales solamente por haber acompañado a otras que eran víctimas de violencia. Casi siempre los que deciden la justicia son hombres que favorecen a otros hombres, y eso se agrava en casos de acoso y de violencia de género.

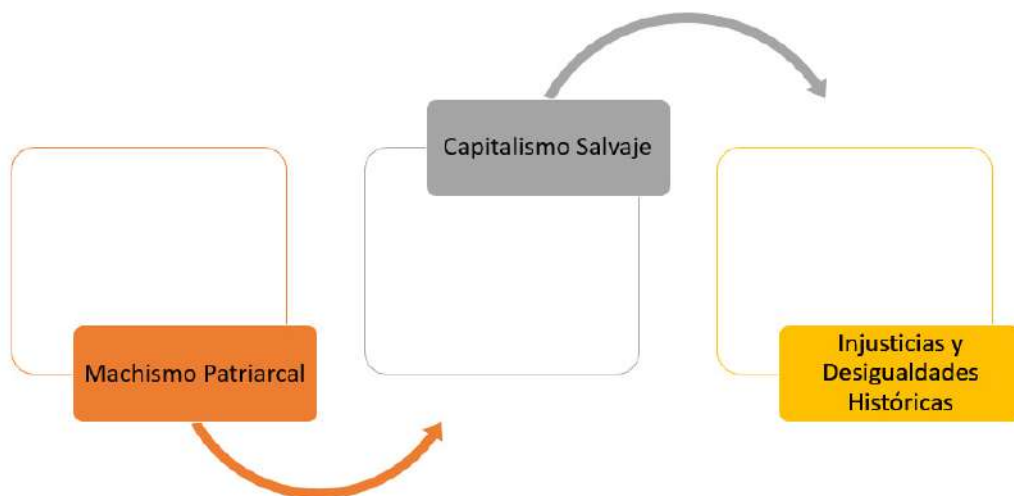
“Analizamos el racismo como un paraguas que genera la discriminación y la violencia. El patriarcado es otro paraguas que está metido en nuestros contextos”



Al mirar de cerca los conflictos, se nota que detrás de muchos de ellos hay argumentos machistas o religiosos, además de ideas y estereotipos que hay que cuidarse de no reproducir. Por ejemplo, a veces las mujeres indígenas que han podido estudiar dejan los movimientos y se alejan de sus pueblos de origen, porque se tiende a valorar más el conocimiento académico que otros tipos de saberes, o porque en la misma comunidad encuentran resistencia ante sus nuevas perspectivas y los derechos que ahora saben que poseen.

En la figura siguiente, se busca simplificar la dinámica del machismo patriarcal, el cual es acentuado a partir de las prácticas adoptadas por el capitalismo, lo que da como resultado las injusticias y desigualdades históricas que han vivido grupos minoritarios como son las mujeres.

Figura 2. Dinámica del machismo patriarcal



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las señoras de Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM).

Muchas de las mujeres que integran la Alianza vienen de hogares muy pobres, en los que a veces sólo se tiene un vaso de agua azucarada para el desayuno o la cena y hay que recurrir a la solidaridad de amistades y vecinas para que al menos los niños y niñas puedan alimentarse mejor. Eso es un problema grave para los hombres, pero para las mujeres es todavía más serio porque suelen ser las responsables del cuidado familiar, y la pobreza conlleva condiciones más difíciles para protegerse a sí mismas y a quienes dependen de ellas. En zonas empobrecidas, para las mujeres es más difícil tener acceso a recursos productivos o a trabajos remunerados, y para algunas su mayor preocupación puede ser que sus hijas tengan que ir a kilómetros de distancia a buscar agua y leña enfrentando el acoso de los militares.

La figura siguiente busca enfatizar las principales consecuencias del abandono estatal, donde por un lado, se observa la influencia del machismo patriarcal en la redacción de políticas públicas, y por otro el incremento de la marginación e inseguridad social en grupos vulnerables, la discriminación sociocultural así como la discriminación por género. Pero estas no son las únicas consecuencias, hay discriminación de minorías étnicas, indígenas y sexual, entre otras.

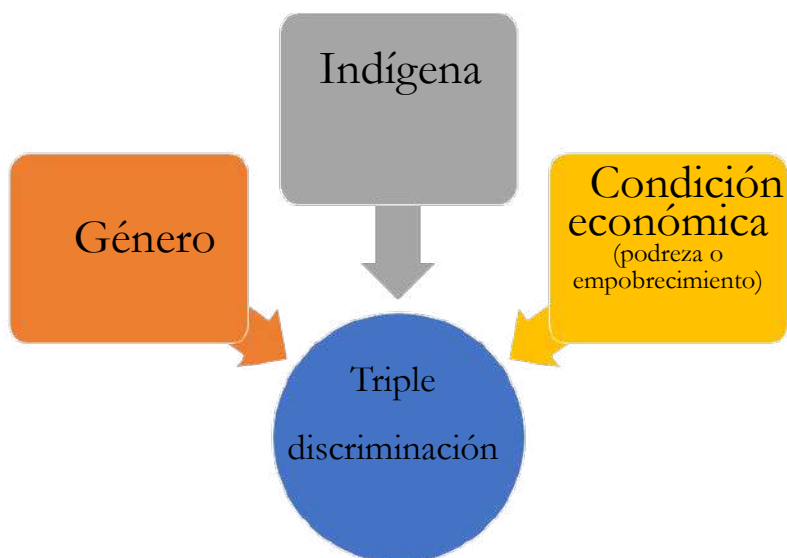
Figura 3. Principales consecuencias del abandono estatal.



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las señoras de Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM).

Se viven muchas dificultades por la triple discriminación de ser mujer, ser pobre y ser indígena o rural, como se puede apreciar en figura siguiente. El machismo azota fuertemente, y las comunidades indígenas y campesinas no están exentas de eso. En la realidad de las mujeres se miran todas las injusticias y todas las violencias.

Figura 4. Triple discriminación



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las señoras de Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM).

En los hogares hay un incremento de las mujeres jefas de familia, y cuando viven en pareja, aunque ambos generen ingresos, éstos son controlados sobre todo por los hombres, mientras que las mujeres están a cargo de la mayoría de las tareas domésticas y no tienen tiempo de descanso. Las mujeres no tienen acceso al control o la propiedad de la tierra, y existen pocas políticas públicas que lo promuevan.

“Las mujeres no hemos tenido nunca nuestra finca, en la finca el hombre es el que manda. Eso fue lo que me dijeron en aquel entonces: ‘como usted tiene problema con su esposo y el hombre se fue, usted tiene que entregar su parcela, porque las mujeres no pueden tener tierra’. Yo tenía mis niños chiquitos, pero en ese entonces le devolví nueve hectáreas al Instituto de Desarrollo Agrario. Hoy por hoy ya tengo cuatro hectáreas, y las siembro con ayuda de mi hija”



En ocasiones parecería que los hombres en las comunidades tienen mucho miedo a que las mujeres se capaciten, defiendan sus derechos y reclamen. A veces les molesta que sus compañeras salgan del territorio o más aún del país, por temor a que encuentren otras parejas o con el argumento de que a ellas no les corresponde ese tipo de actividades. Otras veces no expresan inconvenientes al inicio, pero al volver a casa una dirigente encuentra todo cambiado: reclamos, humillaciones, malos modales e incluso violencia física y sexual. En estos casos, al estar organizada una mujer recibe ánimos y acompañamiento de otras, aprende sobre sus derechos y encuentra la fortaleza para tomar las mejores decisiones, ya sea renegociar las condiciones de convivencia o separarse de un hombre violento.

“Decidí un día seguir en las capacitaciones, seguir adelante con mi estudio y abandonarlo. Le dije que hasta aquí llegamos, él no quería, estuvimos tres meses separadas y él llegaba a dar la vuelta en mi casa a ver con quién yo andaba, yo sentía que él era el que me dominaba y yo no podía decir nada. Cuando yo me decidí y me dije ‘no más’ me sentí distinta, ya voy para tres años de estar sola... Igual pasamos problemas, tuve que ir a la ley para que él me dejara en paz, porque él empezó a llamar adonde yo iba a capacitarme a decir que yo ya no era su esposa y no tenía el permiso de ir, que yo no era nadie. Por dicha no le hicieron caso, él no me quita nada, yo sigo adelante”



Las mujeres de la Alianza comparten muchas vivencias cotidianas de violencia de género, que con frecuencia se intensificó en el momento en que fueron adquiriendo protagonismo. Una de ellas lideró a cuarenta hombres en una exitosa toma de tierras, eso le costó su primer matrimonio pues su marido de entonces empezó a agredirla con un machete, y las cicatrices que conserva le recuerdan la fuerza que tuvo para proteger a sus hijos y salir de esa relación. Otra agradece el empoderamiento que recibió en la Alquimia, que le sirvió para juntarse con sus hermanas y entre todas apoyar económica y emocionalmente a su madre para defenderse de su papá, que durante muchos años la había agredido.



“Éramos cuatro niñas y cuatro niños, y mis padres tuvieron conflictos, porque mi madre sufría muchísima violencia doméstica. Un día el hermano de mi abuelo materno se dio cuenta de que mi papá golpeó a mi madre y lo metió a la cárcel, eso originó un coraje muy grande de mi padre hacia él, y luego emigró al norte y dejó a mi madre cuatro años sola, sin mandar plata ni nada. Sin embargo, mi madre era una mujer muy trabajadora, muy luchona, y nunca supimos lo que era el hambre: éramos niños felices, en el campo, teníamos nuestras tareas, cuando llegábamos de la escuela nos decía ‘tú te vas a los puerquitos, tú al burro, tú cortas zacate’, ella levantó el rancho y levantó todo, y éramos niños felices. Cuando volvió mi padre empezó la violencia, casi mata a mi madre y ella tuvo que huir con nosotros, fue muy triste esa parte”

También las condiciones de salud son difíciles, y se agravan con epidemias como la chikungunya y zika, ante las que se genera un miedo colectivo potenciado por la falta de información precisa y de acceso a medicamentos.



“Mi organización inició con una pandemia en el año 2008, todas las semanas morían 4 o 5 personas y nadie sabía lo que estaba pasando, hasta que llegó un grupo de voluntarios de Médicos sin Fronteras y muchas personas salieron positivas con VIH. Entonces nos organizamos y hacemos charlas de barrio en barrio, con madres de familia, explicándoles cómo ellas deben cuidarse del VIH, porque actualmente las que tienen mayor porcentaje de contagio son las amas de casa: la mujer está en casa y no sale, el marido sale, tiene relaciones con cualquier persona, la mujer no desconfía de su marido que llega a la casa y la infecta. También les explicamos que aunque estén infectadas, si se cuidan y toman medicamentos pueden tener una vida normal”

Las mujeres están en una situación de subordinación que no viven los hombres, por ejemplo, en muchas comunidades indígenas las niñas se casan chiquitas y no tienen la opción de decidirlo, en general no hay mucho espacio para que las mujeres tomen decisiones. Además, se está dando un incremento alarmante en los casos de violencia sexual contra niñas y de embarazos en adolescentes, hay jóvenes que a muy temprana edad ya son madres. En muchos casos de violencia sexual las comunidades buscan culpar a otros y cubren al verdadero responsable, a veces piensan que la familia es la culpable por no cuidar a su hija o responsabilizan a la mamá.

“Para una niña tener un bebé es muy difícil, un hombre no está nueve meses con el bebé en su estómago y no lo cuida, es más fácil para ellos dejar su responsabilidad, es más difícil para las mujeres, por eso educamos a las jóvenes para que se cuiden y se valoren”



Es que las mujeres son construidas por este sistema patriarcal con características que las mismas mujeres incorporan e internalizan, como una forma predefinida de pensarse como mujeres y de pensar a otras. Desde los estereotipos de ser mujer, de no tener autoestima, de la imagen deseable y sexy que venden los medios de comunicación, de ser sumisas, de respetar al marido... son tantos los mandatos que establece la sociedad para crear y mantener la imagen de la “mujer perfecta” que es inevitable que influyan en cómo se conciben las mujeres a sí mismas, tanto que a veces les cuesta creer que tienen valor cuando no encajan con esa imagen. Las ideas sobre las mujeres son mostradas en la tele y en los medios, se reproducen en las familias y las escuelas, y las mujeres inevitablemente las van incorporando.

Así van construyendo la imagen de sí mismas, y muchas veces llegan a reprimir sus emociones o deseos para tratar de ser como la sociedad espera que sean. Las mujeres son las más vulnerables, las que sufren la violencia en todos los sentidos, e incluso algunas llegan a ver la violencia como natural y creen que sus esposos les pegan porque las quieren, que las celan porque se preocupan por ellas, o que así es como son las cosas porque así era como trataba su papá a su mamá.

“En una comunidad, quisieron meter a la cárcel a la madre y al abuelo de la niña violada mientras que el hombre violador estaba libre, incluso amenazaron a la madre. En mi organización se atienden muchos casos de violencia sexual y da mucha rabia que la justicia no funcione, a veces hasta las mismas mujeres decimos que las mamás son responsables por no cuidar a sus hijas, y así estamos ocultando el grave y generalizado problema de violencia sexual”



Después de muchos esfuerzos de incidencia hay pequeños avances legales, por ejemplo, en Ciudad de México se logró el reconocimiento del trabajo doméstico de las mujeres. Sin embargo, muchas veces los avances en derechos humanos se quedan en el papel y no se ponen en práctica, como está ocurriendo en Panamá. En Honduras hay mucha preocupación sobre los femicidios y la violencia doméstica, y si bien el Estado reconoce la CEDAW (Convención de Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer), no la ha ratificado a pesar de las estrategias que presionan para que lo haga.

No obstante, al mismo tiempo que se obtienen esos pequeños avances legales, hay presiones para eliminar leyes que protegen a las mujeres o aprobar otras que son dañinas, por ejemplo, en México surgió una iniciativa para penalizar a mujeres que amamanten a sus hijos en público, lo que sería muy grave y afectaría los derechos de las mujeres, las niñas y los niños.

Solamente por levantar la voz en defensa de sus derechos, muchas mujeres enfrentan la represión y la violencia. Es común el amedrentamiento y las amenazas de muerte o daños hacia las lideresas, sus familias y bienes, y esto no solamente les va dejando a ellas una marca, sino que también es una forma de intimidar a otras personas, que no quieren ponerse en riesgo y más bien recomiendan a las mujeres que se queden calladas y no se metan en problemas.



“Yo me protejo yo y protejo a mi familia, porque oye, que te lleguen a decir ‘tenés cuatro hijos, no tenés vehículo, tu casa queda a treinta minutos, el gobierno está detrás de vos, sabe todo lo que estás haciendo’... A ese nivel de intimidación, que te lleguen a hacer a tu propia oficina advertencias... Yo las tomé en serio y me funcionó, si no me hubieran alertado yo tal vez hubiera seguido trabajando desprevenidamente y ni me hubiera dado cuenta de dónde vino el golpe. Ahora, si algo me pasa, ya lo sé”

Para el año 2017 hubo casi 200 asesinatos de ambientalistas en el mundo, más de la mitad en Latinoamérica. Todos los años se publica un informe sobre los riesgos que corren las personas activistas (en www.globalwitness.org), ahí se evidencian casos en los que, al igual que ocurrió con el asesinato de Berta Cáceres en el 2016, las amenazas no se quedan en simples palabras sino que se llegan a consumir, con demasiada frecuencia al amparo de la inoperancia y/o complicidad de los gobiernos.



“He tenido sicarios en mi casa que me dicen ‘son 72 horas y usted se muere, deje de buscar problemas’, porque se vuelve una problemática, cuando está buscando soluciones para otros. A mi hija la mayorcita le han echado el carro encima en la calle. Hay un narco-empresario que llegó vendiendo naranja y ahora es dueño del 50% de las tierras, es alguien que te dice ‘me estorbas, no me cuesta sacar esta piedra de mi camino’, él no tiene asco, dice, para matar a alguien”

Aunque se cuente con el apoyo de la familia y las compañeras, y con la fortaleza y las herramientas personales para enfrentar esas situaciones, no dejan de ser difíciles. Además, toda esta realidad hace más difícil el convencer a otras mujeres para que se incorporen a procesos de organización y lucha.

El machismo en la vida cotidiana

“Una forma de control para echarle la culpa a Occidente y no revisar nuestro patriarcado ancestral”

En la memoria y la cultura hay contradicciones y retos, al igual que fortalezas. La región mesoamericana es diversa, multilingüe y pluricultural, los pueblos indígenas han vivido históricamente desplazamientos y ataques, y siguen viviendo la marginación social y la falta de reconocimiento por parte de los gobiernos. Conocen el racismo y la marginación, la violencia socioeconómica, cultural e intrafamiliar, tristemente aún hay mucha gente que piensa que los pueblos indígenas y negros sólo sirven para bailar, que no tienen la inteligencia para ocupar cargos en el gobierno. El acceso a la justicia es más difícil para estos pueblos, y más difícil aún para sus mujeres: por ejemplo, persiste la idea de que las mujeres garífunas son provocadoras, y con frecuencia los mismos juzgados las responsabilizan de las violaciones que ellas denuncian.

Las mujeres mesoamericanas encuentran una serie de dificultades para organizarse. Casi siempre lo hacen sin contar con recursos económicos o con muy pocos, a partir de trabajo voluntario y conservando, además, todas las responsabilidades de cuidado de hijos e hijas y de sus hogares, lo que les deja poco tiempo libre para el trabajo organizativo. Pero, además, se generan sentimientos encontrados: por un lado, la satisfacción de participar y aportar, junto a la solidaridad, aprendizajes y alegrías que se viven en la organización. Por otro lado, está la culpa por el tiempo que se deja de dedicar al hogar, las críticas que pueden recibirse de la familia y la comunidad, a la par del cansancio y de los miedos, soledades y tristezas que vivimos todas las personas.

“En general, somos mujeres que damos y damos, pero cuando tenemos problemas o necesidades, no recibimos apoyo. Recientemente vivimos de cerca el caso de una luchadora activista que enfrentó una enfermedad y la muerte; no recibió ninguna atención ni apoyo de su familia, fuimos mujeres de la organización quienes la apoyamos y estuvimos con ella. Las mujeres aportamos mucho a la lucha, a nuestra comunidad y damos mucho a nuestros hogares y es muy triste que no contemos con apoyo. Es muy doloroso sentirnos solas”



Después de muchos años de estar organizadas hay un desgaste, pero al mismo tiempo es difícil dejar atrás las lógicas machistas y la cultura de competencia que están tan extendidas, entonces en los grupos a veces hay resistencia cuando mujeres más jóvenes se acercan con otras perspectivas, también ocurren algunos conflictos dolorosos por protagonismo, chismes y envidia, acceso a recursos, o concentración de la información. Y cuando la carga es mucha y no hay un buen autocuidado, el cuerpo se empieza a resentir y se enferma, aumenta de peso y se agota en un doloroso desgaste físico y psicológico.

Desde una perspectiva feminista, en AMIRMM se realiza un esfuerzo consciente para que no ocurran ese tipo de prácticas en la Alianza, y para cambiarlas en otros espacios organizativos en los que participan sus integrantes. Eso es un poco más difícil en organizaciones mixtas, al participar en partidos políticos, o para asumir ante el Estado o ante grupos aliados una representación que tradicionalmente ha estado a cargo de los hombres, es decir en espacios en los que poco a poco las mujeres se empiezan a incorporar “con voz y voto”.

Cuando ellas reclaman posibilidades reales de manifestarse y de influir en las decisiones muchas veces se aduce que las mujeres quieren competir o quitarles su lugar a los hombres, que son fácilmente manipulables, que no tienen las capacidades necesarias para representar al grupo, o simplemente que no les compete estar en esos espacios.



“Los hombres manejaban proyectos grandes en nombre de las mujeres, nosotras decidimos manejarlos directamente y contamos con la aprobación del presidente, pero los hombres se enojaron pues creían que queríamos quitarles el poder y el dinero. Con muchos obstáculos, las mujeres nos fuimos fortaleciendo y unificando. Llegó un momento en que nos retiramos de la oficina general pues estábamos siendo acosadas. Seguimos, nos sostenemos, aunque no hay recursos para las asambleas de las mujeres, cada una aporta lo que produce y no necesitamos dinero. Después de dos años, los hombres van entendiendo que lo nuestro no fue un ataque, sino que recuperamos lo que nos pertenecía”

En ocasiones las mismas autoridades se resisten a reconocer a las representantes mujeres y aíslan a los colectivos que las eligen. Sin embargo, es mucho más frecuente que esa resistencia venga desde los círculos más cercanos, donde persiste la idea de que las mujeres no pueden pensar por sí mismas y no deberían opinar en asuntos colectivos.

Tristemente, a veces las mismas comunidades se vuelcan en contra de las mujeres que empiezan a hacerse visibles y a defender sus derechos, sea por pleitos de poder, por la cooptación y manipulación desde intereses externos o por la envidia ante las oportunidades que empiezan a tener. A la falta de reconocimiento y del sacrificio que se realiza para dividir el tiempo entre la organización, el trabajo y la familia, que a veces significa llegar hasta la madrugada terminando alguna tarea, hay que agregar entonces la difamación, la desconfianza, el boicot y la “grilla” o rumores por parte de la misma gente para la que se está trabajando. Las personas dejan de asistir a actividades comunitarias que siempre habían apoyado, se manipulan asambleas, se difunden calumnias y cuestionamientos sin base, y algunas mujeres han tenido que trasladarse a otras regiones ante conductas constantes de acoso y persecución.

“Mi lucha es porque yo he visto que muchas mujeres como yo, como nosotras, no teníamos voz ni voto en la comarca. Los hombres dicen que solo servimos para cocinar, para lavar ropa, pero que nosotras no podemos pensar, no podemos decidir, mientras que ellos sí pueden pensar y decidir por nosotras, ellos siempre dicen que las mujeres valemos para estar en la casa, que nosotras no pensamos, que ellos solamente piensan por nosotras, pero no tiene que ser así. En realidad somos una organización sólida, la gente cree en nosotras y confía en nosotras, vamos trabajando a paso de hormiga y llevando el granito de arena”



Esa desigualdad tiene raíces culturales, en muchas comunidades han sido los hombres los que tradicionalmente tomaron las decisiones y no es sencillo variar esa dinámica. Incluso hay familias muy pobres en las que el esposo no permite que su esposa trabaje por temor a que encuentre otro compañero si sale de la casa, entonces ellas están obligadas a quedarse a cargo de los niños y el hogar, y deben perseguir al marido para contar con dinero para los gastos comunes.

En Guna Yala, por ejemplo, todas las mujeres deben participar en el comité de aseo y ornato que recoge la basura que llega a las islas, y si un día no pueden ir a trabajar deben pagar una multa de un dólar. Pero además si quieren salir de la comarca para ir a la capital o fuera del país deben pagar un peaje en efectivo, que se cobra solamente a las mujeres como una forma de evitar que salgan supuestamente “a buscar hombres”. Aunque todavía hay muchas que no conocen sus derechos y entonces no pueden reclamarlos, esta situación va cambiando poco a poco, pues cada vez más las mujeres comienzan a enfrentar esas reglas injustas y a impulsar cambios en el Tribunal de Justicia local.

Hay que visibilizar la división sexista del trabajo y el machismo que prevalece en la actualidad, y además, entender que el hecho de que sea una construcción cultural no significa que esté bien, o que no pueda cambiar: al contrario, asumir que si las relaciones entre hombres y mujeres tradicionalmente han sido desiguales, es natural que lo sigan siendo, significaría “una forma de control para echarle la culpa a Occidente y no revisar nuestro patriarcado ancestral”, como dijo una integrante indígena de la Alianza.

Además, para que se dé el cambio en las relaciones patriarcales también se necesita un cambio interno en las mujeres, que puedan aprender a conocer y a defender sus derechos, a perder la timidez y el miedo a hablar en público.



“Al último yo tuve que decirles ‘sabes qué, primero que nada no me vas a hablar así, porque este es un trabajo voluntario, no eres mi jefe ni me estás pagando, entonces te voy a pedir que le bajes el volumen y que no me faltes al respeto, porque yo aquí he aportado, este es un trabajo voluntario de la organización y este espacio que se generó es para ustedes’”

Espacio de reflexión

“Nada se va hasta que nos ha enseñado lo que necesitamos saber”, Pema Chodron.

La travesía comenzó y ha transcurrido por gran cantidad de obstáculos, demuestra cómo lo local está condicionado por elementos estructurales: los territorios están en conflicto a partir de una lucha desigual, injusta y violenta, que además se encuentra condicionada por el machismo y el patriarcado.

Es importante tener claro qué significan esas ideas. No te sintás mal si no te salen las palabras para explicarlo, a veces la academia se refiere a cosas que ocurren todos los días en formas que podrían ser complicadas.

En pocas palabras

Machismo: es esa manera de pensar que el hombre es por naturaleza superior a la mujer, e incluye las prácticas y conductas que reflejan esa forma de pensar, como los chistes sexistas, la división sexual del trabajo o la invisibilización de los aportes que hacen las mujeres.

Patriarcado: es la manifestación y la institucionalización del dominio de lo masculino sobre las mujeres, las niñas y niños, y todo lo que se considera “femenino” o distinto a ese punto de referencia, como la naturaleza o la diversidad sexual, por ejemplo. Es un sistema de dominación que se expresa como una mayor autoridad de los hombres y lo masculino en las instituciones importantes de una sociedad, en lo económico, cultural, social, religioso y político... Aunque algunas o incluso muchas mujeres tendrán siempre algunas formas de poder (por ejemplo, sobre sus hijos e hijas, o cuando alcanzan un puesto de decisión), en general en este tipo de sociedades existe una desvalorización de las mujeres y de los aportes y tareas que realizan: se considera que lo que hacen los hombres tiende a ser más importante y valioso.

Ahora, ¿cómo lo dirías en tus propias palabras? ¿Cómo les explicarías de forma sencilla y clara a niños y niñas pequeñas qué es el patriarcado?

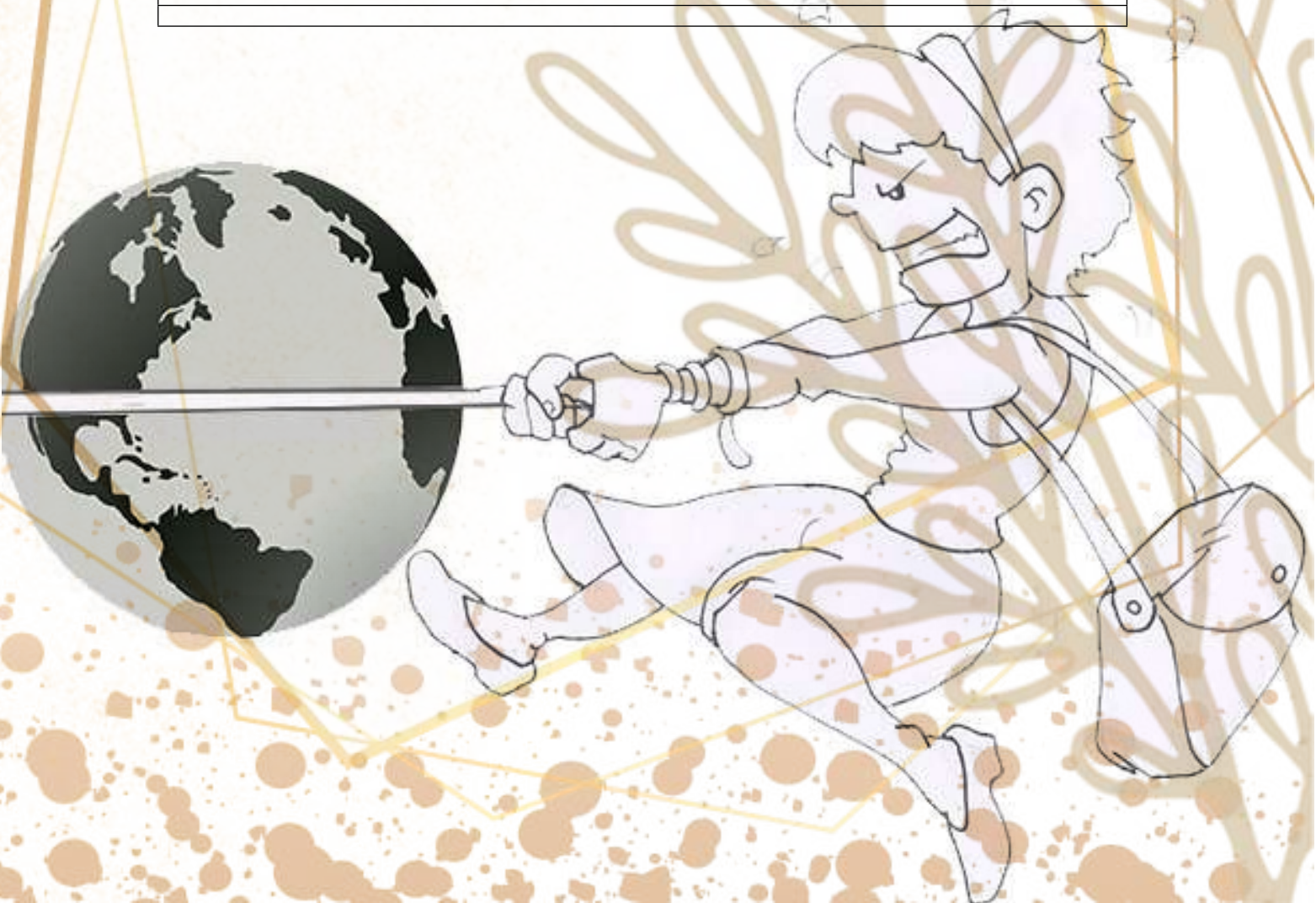
Todas las personas, hombres y mujeres, en ocasiones dicen o hacen cosas que resultan machistas, después de todo eso es lo que ha enseñado el patriarcado. Eso no debe desmotivarte, lo más importante es empezar a darnos cuenta cuando ocurre y tratar de cambiarlo, y para eso estos relatos inspiran y llenan de energía para seguir luchando por un cambio necesario, para que todas las mujeres puedan sentirse como mujeres completas y sean tratadas como tales, ni inferiores ni superiores a los hombres. Todas las personas son seres humanos y merecen los mismos derechos, deberes y oportunidades.

Pensá por ejemplo en la forma de tratar a niños y niñas, y a personas con las que trabajás o estudiás, ¿en alguna situación tratás distinto a las mujeres y a los hombres? ¿Ese trato distinto busca equilibrar las condiciones, o más bien puede ser una forma de discriminar a alguien por su sexo?

Si sos mujer, ¿has estado en situaciones en que alguien te haga sentir inferior por ser mujer? ¿Alguna vez te has sentido discriminada o violentada, has sentido que algo te resulta más difícil por ser mujer?

Si sos hombre, ¿has estado en situaciones en las que tenés algún tipo de privilegio o ventaja por ser hombre? ¿Cuáles desventajas pensás que enfrentan las mujeres que conocés?

¿Qué cambios harías en tu vida diaria, en tus relaciones con tu familia y otras personas cercanas, para empezar a hacer un cambio que cree condiciones más justas para las mujeres?





3. Experiencias y estrategias de resistencia

3. *Experiencias y estrategias de resistencia*

“Los conflictos son parte de la vida y no hay que tenerles miedo”

De cara a todas estas dificultades, las mujeres indígenas, rurales y mestizas de Mesoamérica desarrollan una serie de estrategias para enfrentar los conflictos de formas creativas y constructivas, aprovechando sus experiencias, los saberes personales y colectivos, y también uniéndose para movilizarse al lado de otras compañeras.

En la medida en que las mujeres son diversas, tienen formas diferentes de ver el mundo, de interpretarlo y de vivirlo. Generalmente los conflictos se ven como algo negativo o peligroso, pero son también una oportunidad de cambio, para transformar una situación que se considera injusta. Y de la forma en que se aborden dependerán las posibilidades de resolverlos.

Por ejemplo, en los pueblos indígenas hay experiencias de gran riqueza para la resolución de conflictos y el acceso a la justicia, prácticas y costumbres que desde una visión diferente a la occidental regulan los ámbitos de las actividades, las relaciones sociales y todos los tipos de conflictos que se pueden dar en los grupos humanos. En muchos casos se convoca a la comunidad para hablar al respecto y buscar las raíces del problema, que se resuelve trabajando en equipo a partir del consenso comunitario y con un respaldo legal que no reconoce solamente la voz de profesionales en leyes, sino también la de las personas involucradas y sus vecinos y vecinas.

Entonces, existen experiencias en las que se usa la reparación, de acuerdo con el contexto o cultura de cada pueblo. En especial si no hay propiamente un delito, todo se arregla en la comunidad: se convoca a las personas implicadas y se busca un diálogo con el fin de reparar el daño con algún tipo de compensación, con la mediación ad honorem de figuras confiables y reconocidas por la comunidad, como el Consejo de Ancianos y Ancianas. Cuando los conflictos implican delito a veces se pasan al sistema judicial, sin embargo, y especialmente cuando hay mucha desconfianza sobre su funcionamiento, la comunidad misma acuerda las medidas de justicia por su propia mano. Así se ha decidido la expulsión de partidos políticos de algún territorio, el establecimiento de cabildos indígenas y la conformación de espacios propios de las mujeres, en procesos de discusión que pueden resultar duros, pero que también fortalecen las redes comunitarias.

En AMIRMM se trata de analizar cualquier conflicto iniciando con un autodiagnóstico: mirar la propia experiencia y los elementos que hay que considerar para influir constructivamente en el análisis y abordaje de lo que ocurre, siendo duras con los problemas pero suaves con las personas involucradas. En algunos casos es posible manejar o administrar las diferencias mediante cambios de comportamiento que eviten la violencia, en otros se trata de resolverlas al abordar sus causas y buscar una mejora en la situación. Siempre que sea posible lo ideal es lograr una “transformación constructiva positiva de los conflictos”, cambiar las estructuras que los generan y causan violencia, contribuyendo a la construcción de la paz y la justicia a partir de una revisión de las causas profundas detrás de las diferencias, y de una transformación en las relaciones de poder.

Con ese fin se revisa el “círculo del conflicto”:

- Información: ¿Cómo está la información? ¿Todas tienen la misma información? ¿Saben lo que ha pasado?
- Poderes: ¿Cómo se ejercen? ¿Cómo se distribuye el poder?
- Intereses: ¿Cuáles son los intereses de las partes? ¿En qué coinciden? ¿En qué no?
- Relaciones: ¿Cómo están las relaciones entre todas? ¿Entre las partes en conflicto?
- Valores: ¿Cuáles son los valores de las partes en conflicto? ¿Qué entiende cada una por ese valor?
- Género: ¿Cómo están las relaciones de poder, de sometimiento de las mujeres? ¿Qué papel juegan en el conflicto?

Para definir estrategias que den mejores resultados, las integrantes de AMIRMM también consideran muy importante hacer un análisis de los actores involucrados en un conflicto, es decir, de todos quienes encarnan un papel dentro de una trama de acontecimientos y que representan una idea, reivindicación, proyecto, promesa o denuncia para la sociedad, para el grupo, la etnia, la clase o el país de que se trate.

Estos actores pueden ser personas y también podría ser alguna institución del Estado, organizaciones locales, partidos políticos, medios de comunicación, iglesias, empresas privadas y otros, que establecen entre sí distintos tipos de relaciones de fuerza: a veces de enfrentamiento, a veces de coexistencia y a veces de cooperación. Tener una idea más clara de esas relaciones es decisivo si se quiere extraer consecuencias prácticas del análisis que se hace.

Para realizar el balance de la correlación de poder es necesario tener en cuenta:

- Con la mayor precisión posible, los grupos y bloques que interactúan.
- Conocer los objetivos que tienen los actores y actoras a largo y mediano plazo.
- Identificar cómo alcanzan los objetivos, qué camino utilizan. Tener en cuenta la conducta de lucha y forma de organización: si lo hacen por medio del diálogo, desinformación, propaganda, vías diplomáticas, chisme, medios violentos...
- Caracterizar a los actores y actoras en Aliados/as, Opositores/as e Indecisos/as (sin compromiso con una posición específica) y ubicar las contradicciones que existen: Conocer las de la oposición para aprovecharlas, y las propias para prevenirlas, remediarlas o negociarlas.

Así, se construye un Mapa de actores que permite identificar quién o quienes están definiendo lo que está pasando en determinada coyuntura y lugar, y también explicarse por qué lo que sucede en un país sucede también con frecuencia en otros de la misma región.

El lugar en el que las personas se coloquen frente a los conflictos depende de las experiencias previas y de la madurez política que hayan ido desarrollando, no siempre es fácil asumirlo porque muchas veces se ha aprendido a evitar las diferencias, el problema es que eso no las resuelve. Cuando una persona está de alguna forma involucrada en un conflicto o se tiene conocimiento de una injusticia, es importante enfrentar la situación, tal vez el mejor aporte sea escuchar o tal vez sea necesario tomar otro tipo de acciones para una transformación positiva y constructiva.

“Hay conflictos internos y externos. En la Alquimia se trabajó mucho sobre conflictos personales, pero hay luces desde ahí para pensar cómo acercarnos a la conflictividad socioambiental que enfrentamos como mujeres indígenas, rurales y mestizas en nuestros territorios. Lo aprendido nos deja muchas herramientas para incorporarlo en nuestras organizaciones y reflexionar en dónde estamos frente a los conflictos, y la oportunidad que representan para transformar”



A veces hay costos personales importantes al enfrentar directamente los conflictos, pero hay que hablar de ellos e involucrarse para ir conquistando espacios de libertad. Y especialmente cuando los conflictos tienen una dimensión estructural, cuando tienen que ver con los derechos de una comunidad o un grupo social, enfrentarlos es el único camino que permite resolver las desigualdades.

En la defensa de sus territorios y sus derechos, las mujeres que integran la AMIRMM han desarrollado estrategias para abordar los conflictos con mayor fortaleza. Algunas de esas estrategias incluyen el capacitarse y el compartir los aprendizajes con otras, trabajar de forma organizada y solidaria o hacer incidencia política, procurando además el autocuidado en medio de procesos que pueden ser difíciles y desgastantes.

Incidencia: influir en los conflictos de intereses y poderes

“No siempre se logran los objetivos que se buscan, pero siempre se aprende de la experiencia”

Sin duda una estrategia en la defensa de los territorios frente al extractivismo y el despojo, y en la reivindicación de derechos de las mujeres, es la incidencia política: los esfuerzos encaminados a solventar determinado problema a través de la influencia en políticas y programas que se acuerdan o se llevan a cabo en espacios locales, nacionales o regionales. La incidencia política permite hacer visible la posición que se tiene con respecto a asuntos públicos, es una forma de participar en decisiones que tienen que ver con las mujeres, ya sea para impedir que se pongan en práctica acciones que perjudican a las comunidades de las que forman parte, o bien para procurar medidas a favor y en beneficio de los derechos de todas las personas, y especialmente de las mujeres.

Es importante tener claro que la incidencia es un medio, no un fin en sí misma. No siempre se logran los objetivos que se buscan, pero siempre se aprende de la experiencia, con frecuencia se alcanzan resultados positivos. En realidad, todos los derechos que se han ido reconociendo a las mujeres son el producto de luchas y presiones.

Hay muchas formas distintas de incidir a nivel comunitario, regional, municipal, nacional e internacional. Por ejemplo, una organización de mujeres en Nicaragua organiza cada año un foro municipal en el cual participan seis personas de cada una de las 121 comunidades que componen el territorio, y ahí se revisa la situación que tiene cada una en cuanto a temas como salud, educación, violencia, justicia ambiental y derechos de las mujeres. Se priorizan los problemas y solicitudes que se plantean a instituciones del Estado, organizaciones y donantes, y se acuerda un plan de trabajo que se desarrolla a lo largo del siguiente año y que será evaluado en el próximo foro municipal. De esta forma han conseguido mejorar el acceso y la calidad de los servicios públicos, además de resolver algunos problemas que solamente requerían coordinar esfuerzos.

Una forma de incidir para la promoción y respeto de los derechos de las mujeres es mediante la formación y creación de capacidades en mujeres líderes que puedan promoverlos y defenderlos, además cada vez más mujeres participan activamente y ocupan espacios de decisión en consejos comunales y territoriales y en gobiernos locales y nacionales, desde donde pueden defender los derechos de todas si tienen el conocimiento y la voluntad para hacerlo.

Para incidir también es importante la capacitación y sensibilización de los hombres, integrantes de instituciones y organizaciones sociales de cada municipio acerca de los derechos de las mujeres. Es vital capacitar a las autoridades comunales, que casi siempre son hombres y en muchos territorios indígenas están a cargo de la justicia, por lo que les corresponde garantizar que esos derechos se cumplan.

La concientización a jóvenes sobre equidad de género y sobre salud sexual y reproductiva puede ser otra forma de incidencia, así se va sembrando la semilla de la equidad. Además, su vida será más segura y feliz si aprenden a protegerse de enfermedades y embarazos no deseados, si entienden su sexualidad y la de otras personas a partir del respeto y la responsabilidad, y si comprenden la necesidad de que los hombres y las mujeres se relacionen de formas justas y sin discriminación.



“Nosotras tenemos mucha información sobre lo local, tanto de lo que pasa como de los actores políticos. Nos falta mucha información a nivel de lo nacional, que es un nivel de mayor incidencia en las decisiones políticas. Necesitamos estar mejor informadas sobre los aspectos nacionales, y sobre la interrelación que hay entre lo nacional y lo local”

En ocasiones la incidencia debe dirigirse hacia fuera de la comunidad, porque muchas veces las decisiones en las que se quiere influir son tomadas por autoridades que no conocen a profundidad el lugar donde se van a poner en práctica, ni la posición de sus habitantes. En esos casos es bueno compartir argumentos y tratar de convencer a las personas responsables, como hizo una comunidad que rechazaba la instalación de un proyecto hidroeléctrico y que buscó un diálogo con el gobierno y la empresa responsable, y después de demostrar fuerza y organización logró resolver el conflicto a su favor.

Las integrantes de la Alianza también han sido parte de esfuerzos de incidencia legislativa a nivel nacional, participando en la construcción y presentación de proyectos de ley, por ejemplo, para mejorar la gestión del agua o para prohibir los transgénicos. Otras veces, para incidir en decisiones importantes, no es necesario crear nuevas leyes, sino conocer las que existen y la forma de hacerlas cumplir, y ahí nuevamente la capacitación juega un papel fundamental.

Y en otras ocasiones, la única manera que tienen las mujeres para acceder a espacios de participación e influir en asuntos públicos que afectarán sus derechos es manifestarse mediante marchas y movilizaciones públicas, donde tienen casi siempre un gran protagonismo y responsabilidad, aunque no aparezcan en la prensa. Por ejemplo, la participación de las mujeres fue vital en la organización y sostenimiento de protestas y manifestaciones en toda la región mesoamericana ante la firma de Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos.

“Hemos tratado de presionar al gobierno de muchas formas. Hicimos primero manifestaciones pasivas, hemos andado en oficinas para arriba y para abajo, hemos buscado el diálogo y no nos han querido atender, porque no hay voluntad política. Entonces nos fuimos al puente grande, hicimos casitas de plástico y pusimos tiendas de campaña en media línea, dejando un carril abierto, nos metimos 60 familias en el puente a hacerle resistencia al gobierno. Ahí estuvimos 17 días, presionados de ver que el pobre necesita y el gobierno no busca soluciones”



En cualquier proceso de incidencia ayuda mucho formar alianzas con otras organizaciones, hacer pronunciamientos públicos en conjunto y compartir información sobre las luchas y las estrategias que se utilizan. Al escuchar a mujeres y hombres indígenas y rurales de todo el continente, se mira con tristeza que enfrentan amenazas muy similares a sus culturas, sus territorios y sus formas de vida, pero al mismo tiempo esas similitudes permiten unir fuerzas para incidir y transformar la realidad.

Aprender de todas las experiencias...

“Yo quiero seguir empoderando a las mujeres en igualdad, y en la defensa de sus derechos”

Tener la mayor información posible es lo único que permite hacer buenos análisis del contexto, y entonces poder llevar a cabo estrategias de transformación con resultados positivos. Todos los conocimientos adquiridos dan seguridad personal: se cuenta con lenguajes más amplios para expresarse y para comprender a otras personas, se enriquece la mirada estratégica y se cuenta con capacidades que se pueden poner en práctica en otros espacios organizativos, en la vida personal y en las luchas de las que se forma parte. Para las mujeres, el capacitarse en muchos temas es también una forma de valorarse y de cuidarse como luchadoras sociales.

La Alianza y el proceso de Alquimia facilitaron un aprendizaje muy importante: conocer los contextos étnicos y culturales, las experiencias de trabajo y las realidades de cada participante. Desde la educación popular feminista, el mejor punto de partida para aprender colectivamente es compartir la realidad cotidiana de cada quién: dónde está en términos individuales, en su familia, su comunidad y sus luchas.

A partir de esas realidades, la educación popular feminista permite contrastar y enriquecer los conocimientos que ya se tienen, y además aporta herramientas teóricas y prácticas para comprender mejor lo que ocurre y decidir los mejores rumbos de acción.

“Ahí estamos esperando incorporar más mujeres y empoderarlas para seguir trabajando la semilla, cosas que se han ido desvalorizando, pero queremos levantar. Tenemos gran parte constituido, las semillas naturales como eran en el tiempo de antes, la idea es seguir incorporando mujeres para seguir trabajando lo mismo”

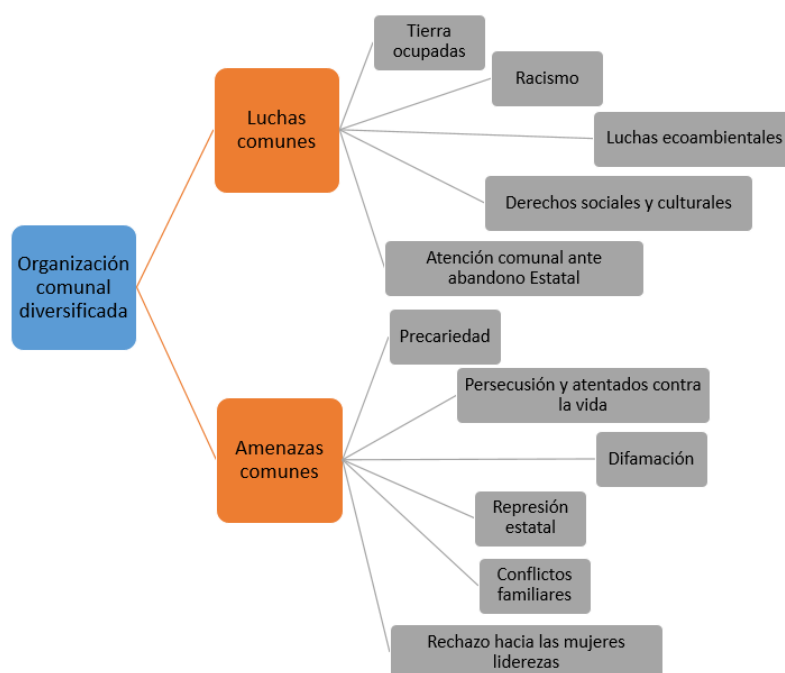


El diálogo permite conocerse y generar confianza, y es también un aprendizaje valioso en sí mismo porque implica un esfuerzo por escuchar verdaderamente a las otras personas, tratando de comprender su realidad desde sus propias perspectivas y no desde las ideas preconcebidas que ya se traen. Al mismo tiempo, para poder expresar lo que se piensa y se siente hay que mirar hacia adentro y reflexionar al respecto, y eso es algo que las mujeres no hacen con mucha frecuencia.

En la AMIRMM participan mujeres que apenas cursaron la primaria y otras con formación universitaria, algunas que habían participado en muchos procesos de capacitación y otras que no habían tenido esa experiencia antes... Porque aunque se valore el estudio, muchas veces las mujeres no cuentan con el tiempo, los recursos económicos o el apoyo familiar y comunitario que se necesitan para estudiar.

Sin embargo, independientemente de los niveles de educación formal con que contaran, todas las participantes tuvieron mucho que enseñar y mucho que aprender en la Alquimia Feminista: conocieron mejor las realidades mesoamericanas, cada encuentro implicó abrir los ojos a otras visiones, estudiar y leer sobre ideas nuevas, y darse cuenta o confirmar que las amenazas a los derechos de las mujeres, los pueblos y los territorios no son hechos aislados, sino que más bien responden a desigualdades estructurales que están presentes de alguna forma en todos los países de la región, como se aprecia en la siguiente figura.

Figura 5. Desigualdades estructurales



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las señoras de Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM).

Así, después de cada encuentro con otras compañeras de luchas, hay siempre nuevos conocimientos que poner en práctica en la familia, las comarcas y las organizaciones. Se aprende sobre ecologismo, sobre la importancia del agua y los conflictos que hay alrededor de ella, acerca de las semillas y la soberanía alimentaria... Y también cómo hacer análisis de contexto y de actores, cómo manejar herramientas tecnológicas y cómo analizar los conflictos con una perspectiva feminista y crítica de las relaciones de poder.

Para las participantes de la Alquimia Feminista también fue esencial aprender sobre la diversidad de derechos de las mujeres y los instrumentos legales nacionales e internacionales que los respaldan, como parte de una reflexión sobre el propio lugar en la sociedad y los retos que existen para que esos derechos sean plenamente reconocidos y aplicados. Porque además ese aprendizaje cambia la forma en que se entienden las vivencias cotidianas: las responsabilidades que se asignan a las mujeres, la posibilidad de tomar decisiones con autonomía, el valor del trabajo de cuido y el autocuidado, lo que puede exigirse al Estado, las injusticias que están detrás del patriarcado y la pobreza.

El acercamiento a los feminismos es especialmente transformador, porque ofrece un lugar desde el cual entender las desigualdades y discriminaciones que existen a partir del género, la etnia, la clase social y otras características de grupos excluidos, además de dimensionar la importancia que tienen las luchas por cambiar esas desigualdades. La formación feminista implica un acercamiento a la historia de las mujeres, recordar a las ancestras y a las que han luchado y abierto brechas.



“Hay muchas mujeres olvidadas por la historia. Por ejemplo, cuando los españoles llegaron había una señora que se llamaba Nara Gunaid, ella era la única mujer que estaba ahí junto a los hombres cuando comenzaron a pelear con los españoles. A las mujeres las violaban y no querían que se pusieran las molas, entonces ella comenzó a ayudarles y se escapó con muchas mujeres a las que ayudó”

El feminismo también enseña a identificar y cuestionar los roles y estereotipos de género, a identificar las distintas expresiones y formas de violencia, acerca de los derechos de las mujeres, de liderazgo y organización, sobre educación ambiental, autocuidado y sanación... Al inicio muchas veces es difícil asumir el rol de una lideresa feminista, pero al revisar las luchas que se han vivido y la forma en que se quiere seguir enfrentándolas es casi inevitable reconocerse así, además de empoderarse y valorarse aún más.

“Al aprender sobre feminismo logré quitarme la cadena de la lógica sacrificial de ser mujer, logré fortalecerme. La verdad es que me gusta, y más que un gustar es un aprendizaje porque de eso se trata la vida, de empoderarnos día a día. Como mujeres a veces nos menospreciamos, pero ahora sabemos que somos capaces de muchas cosas, una mujer empoderada termina con los tabúes y con la ignorancia, ya no está sometida en el patriarcado”



Además, una vez que se empieza a explorar ideas nuevas se despierta la curiosidad y el gusto por el aprendizaje, y las integrantes de la Alianza han seguido buscando y participando en otros espacios de capacitación sobre temas como emprendedurismo, rescate de semillas y salud sexual y reproductiva. Incluso, algunas retomaron sus estudios de bachillerato o iniciaron una formación universitaria y cada vez cuentan con más herramientas para comprender su realidad y defender sus derechos.



“Actualmente estamos en un proceso de formación jurídica, ¿por qué una formación jurídica? Porque para poder darle un acompañamiento a una mujer tenemos que saber cómo presentar una denuncia, qué clase de violencia, qué clase de denuncia ella está presentando, en qué artículo se puede respaldar y a qué instancia debe llegar, por eso nos están formando en lo jurídico”

El conocer sus derechos y ampliar la formación técnica, profesional y política ha sido una estrategia de sobrevivencia y empoderamiento para las mujeres, especialmente cuando viven situaciones de violencia y discriminación, o cuando se encuentran en medio de conflictos armados o de luchas por el territorio y el control de recursos naturales. El activismo es una fuente inagotable de ocupación, siempre hay algo que hacer y cuando se conocen los derechos y se cuenta con herramientas para defenderlos, es posible entonces alzar la voz en mejores condiciones.

Compartir los aprendizajes

“Doy informes para que la gente no diga que estoy viajando por gusto, que sepan lo que estoy haciendo y aprendan lo que yo aprendo”

El conocimiento implica poder y si se cuestionan las desigualdades en la sociedad entonces no se deberían reproducir concentrando la información, al contrario, es necesario que los conocimientos que se van adquiriendo se compartan, que lleguen a muchas personas y que ayuden a ir cambiando esas desigualdades. Es semejante en los intercambios de semillas: existe el compromiso de cuidar la semilla que la persona se lleva para que dé fruto y de volver la próxima vez a compartir ese fruto nuevamente, para que siga enriqueciendo al colectivo.

“Después de cada capacitación, o cuando tengo alguna información importante, yo entro en el pueblo y allí convoco una reunión con la Junta, aunque no me quieran oír convoco la reunión y explico lo que está pasando. También lo comparto en las reuniones de todos los 49 pueblos indígenas de mi país, allí yo voy y participo también, doy informes para que la gente no diga que estoy viajando por gusto, que sepan lo que estoy haciendo y aprendan lo que yo aprendo”



Las lideresas de la Alianza tienen una sensibilidad humana y el compromiso de llevar a otras mujeres los aprendizajes que adquieren: dan charlas en escuelas, hablan en asambleas comunitarias y organizativas, organizan cursos y talleres, comparten sus reflexiones con sus vecinas y vecinos, y en general tratan de aplicar lo que saben en todos los espacios. Así van cambiando para bien también la vida de sus amigas y familiares, las relaciones de poder en sus comunidades, y las condiciones en las que desarrollan sus luchas y proyectos.

“Hay mujeres que no se pueden defender por falta de conocimientos, entonces una mujer empoderada que ve a una compañera o una amiga que está pasando por un problema le puede decir ‘mira, ten en cuenta esto’, o ‘por qué no vas a tal lado que te pueden ayudar’. Yo invito a las mujeres a las reuniones, a que ellas conozcan de las leyes, a que ellas sepan que no están solas. Me he encontrado con mujeres que dicen que ir a una charla es una pérdida de tiempo, entonces les digo ‘no, si ustedes llegan a un taller van a aprender y se les va a quitar la venda de los ojos, mas sin embargo si ustedes se quedan en su casa nunca van a aprender y nunca van a conocer sus derechos’”



Es importante empoderar a las mujeres y capacitarlas sobre sus derechos, acerca del funcionamiento del patriarcado y de todo lo que implica el feminismo, especialmente en países y regiones donde han sufrido conflictos armados, matanzas, violaciones y otras formas de violencia. En zonas donde existen conflictos socioambientales también es importante enfocar la capacitación en la defensa del territorio, y casi siempre es necesario además acompañar el desarrollo de iniciativas productivas.

Siempre hay compañeras que tienen más experiencia en algún tema y pueden facilitar esa formación, e incluso algunas han encontrado opciones laborales como educadoras, capacitadoras y promotoras de derechos para las mujeres. El plan de trabajo de AMIRMM busca seguir formando mujeres líderes que abran su mente y acuerpen las luchas, un esfuerzo que ya han empezado a poner en práctica y que poco a poco va cambiando la realidad de los lugares en donde viven y trabajan.



“Empezamos a trabajar en la defensa y protección de derechos de la mujer, sobre la violencia y la discriminación... Al principio trabajamos en pura capacitación, después buscamos y gestionamos cualquier cantidad de proyectos productivos, como una estrategia y una excusa para llevar estas capacitaciones a las mujeres, porque encontramos el problema de la dependencia económica, hay mujeres que aunque el marido las mate no lo van a dejar porque es el sostén de la casa, por eso ellas aguantaban cualquier tipo de violencia que les hacían los maridos, entonces empezamos a trabajar con procesos productivos según la realidad de su región, si encontramos una comunidad con bonitos paisajes la apoyamos para que se vuelva una comunidad ecoturística manejada por las mismas familias que viven ahí, y empezamos también a implementar actividades ambientales como la recolección de basura, reciclaje, gastronomía típica, reforestación, costura, ecoturismo comunitario entre otros... Así estas mujeres empezaron a trabajar generando ingresos para su hogar o para su grupo, y se volvieron más seguras e independientes”

Valorar los conocimientos de las mujeres y permitirles que los enriquezcan significa fortalecer su autoestima, además el participar en procesos de capacitación es una forma de salir de la casa y empezar a pensar de otras formas, aprender a organizarse y a luchar por sus derechos.

Con la formación se abren también nuevas posibilidades. Antes, en muchas comunidades la única opción que se contemplaba cuando había problemas económicos era vender la tierra, sin embargo cuando la gente tiene más conocimientos y capacidades puede ver el valor de los recursos que tiene, los puede manejar y gerenciar para tener ingresos que le permitan cubrir sus necesidades. Así, la capacitación ayuda a salir adelante y ayuda también a ayudar a otras personas, y eso genera mucho bienestar.

Trabajar con otras, ser parte de esfuerzos organizados que cambian las cosas

*“Cuando las personas conocen lo que hacen,
comprenden la importancia que tiene y las apoyan,
todo se vuelve más sencillo”*

Otra estrategia y aprendizaje vital para las mujeres tiene que ver con la organización: cada una por su cuenta puede generar cambios, pero cuando se forma parte de un colectivo esa capacidad se multiplica de muchas formas. En todas las relaciones humanas se ejerce casi siempre alguna forma de poder, ya sea a nivel familiar, en las sociedades o en los territorios: hay intereses poderosos que afectan a las comunidades y ejercen su poder sobre ellas, sin embargo, esas comunidades tienen también el poder para organizarse y resistir. Es un poder para buscar la igualdad como mujeres feministas y como mujeres indígenas, rurales o mestizas que se potencia con la organización, desde la construcción colectiva, la riqueza de los saberes compartidos y la voluntad de transformación.

El relacionarse equitativamente a lo interno de un grupo organizado es una forma de ir cambiando también las relaciones sociales en general. Al compartir la información, las responsabilidades y las decisiones de formas horizontales y participativas en una organización, se evita que alguna gente se sienta recargada y otra se sienta excluida, y además se van experimentando estrategias más justas y más eficaces para alcanzar los objetivos. Por otro lado, es necesario tener en cuenta las circunstancias de cada persona, por ejemplo, apoyar comunitariamente el cuidado de niños, niñas y personas mayores facilita que quienes han asumido esa responsabilidad, casi siempre mujeres, puedan participar en los procesos organizativos.

Todas las mujeres que componen AMIRMM integran y dirigen también en sus comunidades y países distintos colectivos, que casi siempre son a su vez parte de redes más amplias, especialmente indígenas, ecologistas y de mujeres, donde la fuerza de la organización se potencia aún más y desde las que se facilita también el acceso a conocimientos y recursos, el desarrollo de proyectos y la incidencia regional en temas importantes, como por ejemplo las movilizaciones frente a Tratados de Libre Comercio y a proyectos extractivos que amenazan los territorios.

El trabajo colectivo también les permite muchas veces gestionar apoyo de instituciones del Estado y un acompañamiento a sus causas por parte de universidades y sectores académicos comprometidos con la justicia social. De esta forma multiplican para sí mismas y sus comunidades una serie de oportunidades y capacidades, en formas que no hubieran sido posibles de no estar organizadas.

“Yo conocí a los muchachos de la Universidad cuando la lucha contra el TLC, que empezaron a llegar y a llevarnos información, y nos ayudaron a organizarnos. Hoy por hoy yo los recibo en el sur siempre que llegan a hacer su trabajo social, ellos duermen donde nosotros, ellos están en la parcela, ellos van con botas de hule, se ponen al nivel de uno y casi son de la familia”



El formar parte de una organización también permite hacer alianzas con otros grupos y crear redes de solidaridad, que son muy importantes especialmente en momentos de crisis, como el asesinato de estudiantes en Ayotzinapa y otras violaciones a los derechos humanos, o después de fenómenos naturales como huracanes y terremotos, que se convierten en desastres por la vulnerabilidad y empobrecimiento de muchas comunidades en la región.

Especialmente las redes de defensoras y defensores sociales en Latinoamérica facilitan el intercambio de información y experiencias en la protección de los territorios, la denuncia de abusos por parte del Estado o de intereses privados, y el apoyo internacional a esfuerzos de incidencia política. Asimismo, esta articulación es muy valiosa para enfrentar la persecución y criminalización de la protesta, una realidad cotidiana para muchas personas activistas en Mesoamérica.



“Hay muchas mujeres que han muerto luchando por sus hijos, por sus nietos, por sus territorios... Si nosotras como mujeres no nos unimos en una alianza con todas las mesoamericanas, nadie nos va a ayudar, van a seguir discriminándonos. La semilla y la siembra vienen de las mujeres, los hombres dan un paso cuando una mujer lo da, si la mujer va adelante, ellos van ahí. Las mujeres somos muy fuertes”

Muchas veces las organizaciones no son solamente estructuras para trabajar conjuntamente, sino que se convierten también en redes de apoyo: espacios amorosos de solidaridad en los que se comparten luchas políticas y también vivencias personales, donde se encuentra acompañamiento para celebrar los momentos alegres y para enfrentar las situaciones difíciles de la vida. Aunque eso puede ocurrir en organizaciones mixtas, es mucho más frecuente en las que están formadas solamente por mujeres, resulta más sencillo comprender las experiencias y sentimientos de otras cuando se tiene una realidad parecida, y las mujeres que asumen roles de liderazgo con frecuencia han tenido que enfrentar los mismos obstáculos y desarrollar fortalezas similares.

Para las mujeres también es muy importante contar con el apoyo de sus familias para llevar adelante sus esfuerzos organizativos, porque muchas veces sienten culpa por el tiempo que dejan de compartir con sus seres queridos para dedicarlo al trabajo. Cuando las personas cercanas conocen lo que hacen, comprenden la importancia que tiene y las apoyan, todo se vuelve más sencillo.

“Las mujeres se diferencian desde el hacer, desde la acción, al generar cambios concretos en la vida de la gente. Muchas veces es la mejor forma de ganar credibilidad”



Pero además, desde los esfuerzos organizados es más sencillo generar cambios concretos, que se van mirando con mucha fuerza en la vida de las mujeres. En 2017, el equipo coordinador de la Alianza se reunió en Costa Rica en La Libre, un pequeño territorio libre de caña de azúcar, de transgénicos y de patriarcado en medio de una zona inundada de monocultivos. En La Libre, la Red Sancarleña de Mujeres Rurales ha ido creando un oasis de sustentabilidad y diversidad en el que comparten sus conocimientos sobre agroecología y alimentación, y desde el cual demuestran cómo puede transformarse y enriquecerse un terreno cuando se le dedica cariño y esfuerzo, algo que las mujeres de la Alianza hacen cotidianamente en sus espacios vitales.



“Era un muladar cuando llegamos ahí, ni siquiera los que vivían alrededor, que son gente de plata, le daban importancia. Realmente era un basurero, nosotras le dimos otra vida, bajamos un proyecto para que mejorara el parque, y en los alrededores empezamos ahí con cinco personas, con diez personas, con quince personas... y fue subiendo, y ahorita ya camina solo, nada más es cuestión de organizarlo”

Así, moviéndose junto a otras compañeras y poquito a poco, han ido resolviendo problemas de salud en las comunidades, creando sistemas para el acopio y manejo de residuos, gestionando infraestructura deportiva y de recreación, recuperando la interculturalidad indígena y mestiza en las fiestas patronales que se realizan en los pueblos... Muchas veces se empieza trabajando acerca de un tema y ese va abriendo otros nuevos, como ocurrió por ejemplo cuando una organización de mujeres en Guatemala empezó a acompañar a personas que viven con VIH, y a partir de eso abrió el trabajo sobre la salud sexual y reproductiva, violencia y marcos legales de protección a las mujeres, junto a la construcción de relaciones de respeto entre hombres y mujeres.

Otro ejemplo son las tierras recuperadas de terceros, quienes las utilizaban para pistas clandestinas. En varias zonas, los esfuerzos colectivos han permitido que esas tierras sean ahora parcelas productivas desde la que se construye soberanía alimentaria, recuperando las tradiciones agrícolas y las formas ancestrales de preparar alimentos como el casabe o yuca y el pan de coco, para producir hortalizas o para elaborar mermeladas, vinos y chicha con la fruta que está disponible en cada comunidad, como una forma generación de ingresos.

“Puedo decir que tengo al menos la mitad de mi alimentación resuelta cerca de mi casa, por lo que he logrado con la Red. Yo vivo muy agradecida con la Red, porque amo la tierra... Sé que nosotros las mujeres somos valientes y conservamos, ahí compartimos las formas de hacerlo”



En general, las mujeres de la Alianza buscan facilitar procesos amigables con el medio ambiente, fomentar el ecoturismo comunitario para que la gente no pierda sus hermosos paisajes y combinarlo con proyectos de agroforestería, costura, gastronomía, producción de quesos... Los proyectos productivos muchas veces son una forma de que las mujeres cuenten con más autonomía, como cuando las mujeres gunas responsables de recoger residuos en sus islas empezaron a reciclarlos y a obtener un ingreso económico por ese rubro. Así, no solamente valorizan los recursos que existen en su comunidad y su propia capacidad para administrarlos, sino que también pueden ofrecer talleres y capacitaciones sobre las actividades que realizan, y generan ingresos que les ayudan a superar la dependencia económica. Además, cuando el desarrollo de un proyecto productivo se acompaña desde una postura feminista, las participantes también van conociendo sus derechos y cómo demandarlos, así aprenden a cuidarse ellas mismas al tiempo que protegen el ambiente y mejoran sus condiciones de vida.

Especialmente cuando se enfrentan intereses que cuentan con muchos recursos y poder, organizarse y resistir colectivamente es una estrategia para construir fuerza y hacer posible la defensa de derechos y formas de vida.

Kit de autocuidado

“Es necesario compartir lo bueno, a veces las mujeres tienen muchos sueños pero no tienen con quién compartirlos”

Muchos talleres no abordan el tema del autocuidado, la salud, las emociones, el cuerpo o las necesidades personales. La Alquimia favoreció esa reflexión en las lideresas participantes, y eso las motivó a pensar en su propio bienestar y el de las demás mujeres.

Los pueblos indígenas cuentan con muchos rituales que ayudan a sanar lo que hace daño, sea el duelo por la pérdida de una persona importante, una relación violenta que ha sido difícil superar o una historia familiar de abuso. Al sanar la espiritualidad también mejora la salud física: algunas personas callan cargas de dolor profundas, con frecuencia se conoce el trabajo pero no se sabe cómo está emocionalmente o qué está viviendo como mujer y como persona la compañera que se tienen al lado.

Sacar del baúl los sentimientos o sensaciones que se guardan ayuda a que no se queden atorados, a veces hay que llorar para sacar las cargas de encima. Compartir los sentimientos también ayuda a perdonarse a sí mismas, conocerse, y aclarar qué se puede hacer y qué escapa de las propias posibilidades de influencia y decisión.

Cada mujer tiene el derecho de asegurarse espacios de autocuidado en su vida personal. Por ejemplo, el apoyo de la familia es una fuente de fortaleza, que no solamente permite distribuir tareas y energía, sino que también les permite sentirse respaldadas, saber que hay gente que confía en ellas en cualquier circunstancia.



“Yo doy gracias a mi familia que siempre están conmigo... En un tiempo estaban buscando la manera de cerrarme las puertas, pero no lo pudieron hacer: yo tenía aliado a mi esposo y a mi familia. Mi esposo me decía ‘tú tienes confianza en ti misma, sigue adelante, yo sé que eso va a durar mucho tiempo para ti, ahora comienza apenas la batalla, pero otras batallas más van a venir. Yo quiero que aprendas, aprendas más de todo lo que tienes que aprender’, me dijo”

Además es importante acompañar emocionalmente a otras compañeras, tomarse el tiempo para escuchar y poner atención sin imponer soluciones, porque en ocasiones se sabe lo que se debe hacer pero de todas formas se necesita ser escuchada, no hay nada que reemplace la escucha entre las personas.

En ese sentido, las mujeres de la Alianza procuran asegurar siempre espacios para el autocuidado personal y grupal tanto en sus vidas personales como en los procesos organizativos, también tratan de reconocerse y acompañarse entre sí de todas las formas posibles. Las lideresas con mayor nivel educativo, acceso a información o recursos económicos apoyan a otras, partiendo del hecho de que si alguna compañera tiene mayor conocimiento sobre determinado tema, no significa que vale más que las otras, porque cada una es importante y valiosa desde las experiencias y esfuerzo que pone en común.

“Antes yo me sentía más pequeña, pensaba que todas las demás sabían más que yo, no me daba cuenta de cuánto sé yo y de lo que valgo. Ahora aprendí a valorarme como mujer y a valorar mi territorio, no sólo a nivel personal sino colectivo, a estar más tiempo con mi familia, a estar más con mi hija disfrutándonos ambas. También aprendí a darme más tiempo a mí misma, ahora puedo disfrutar más a mi familia con la división del trabajo en casa. Aprendí a decidir. Aprendí a decir no. Ahora leo más, cuido mi salud, trato de cuidar de mejor manera la alimentación mía y de mi familia, sé valorarme y reconocer lo que recibo de otras y otros”



También consideran importante apoyar a las nuevas generaciones, buscar transparencia y equidad en el trabajo cotidiano, garantizar espacios propios y asegurar una distribución equitativa de tareas y responsabilidades, que les permita a todas disfrutar el proceso y ser parte con dignidad.

El autocuidado también ayuda a tener mayor claridad sobre las relaciones de poder, a plantearse retos y objetivos personales y a buscar estrategias y mejoras para la organización. Eso hace posible superar las lógicas sacrificiales en todos los ámbitos, y al mismo tiempo salvaguardar la integridad física: porque cuando el agotamiento o el malestar crecen, el cuerpo se enferma y obliga a parar.

Como las mujeres luchadoras enfrentan muchas veces persecución y amenazas, el autocuidado también comprende incorporar medidas de seguridad como pedir que no se saquen o publiquen fotos en ciertos espacios, reunirse en lugares privados, construir un plan de seguridad personal y para la familia, o publicar información de las actividades a las que se asiste solamente después de que ya concluyeron y se está de vuelta en un lugar seguro.

El encontrarse entre mujeres es también una forma de cuidarse, sanar y recargar las pilas para seguir adelante. Y cuando esos encuentros se realizan en un espacio cercano a la naturaleza, o en país distinto al propio, el mismo viaje es en sí una especie de compensación: se conocen otras culturas y paisajes, se disfruta la naturaleza y se encuentra paz, aire y respiro.

Caminar con otras en una alquimia feminista

“Todos los días construimos, y las construcciones colectivas vienen de la vida de cada una, de toda la experiencia que cada mujer tiene”

Al terminar la Escuela de Alquimia Feminista, se cerró un ciclo y se abrió otro. La Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica es parte de muchos procesos de lucha, de una alquimia política, personal y de conocimientos. Las mujeres que la integran, igual que muchísimas otras que también resisten y luchan en toda la región, todos los días transforman su entorno, construyendo a partir de su vida y sus experiencias.

Encontrarse primero en la Alquimia y después en la Alianza, les permitió ampliar la mirada que tenían sobre la región, no sólo para hacer una crítica y análisis del modelo económico, sino también para profundizar sobre las causas estructurales, comprender que son problemas comunes y que eso las une, a pesar de las diferencias. Y el enfoque participativo, analítico y de reflexión feminista profunda las motiva a seguir haciendo cambios en todos los ámbitos de la vida.

Su plan de trabajo a futuro es tal vez un poco ambicioso, pero así tiene que ser: ellas creen que quien no sueña, no logra nada. Y ahora saben que son muchas mujeres las que están luchando en las comunidades, en la región, saben que no están solas.

Entender el patriarcado les permitió entender que hay rejas que las han mantenido a ciegas, sin comprender las amenazas que existen hacia sus derechos y sus formas de vida, sin posibilidad entonces de cambiar lo que les genera dolor. En la Alianza se acompañan al reflexionar hacia dónde apuntar sus esfuerzos, y cómo sumar a otras personas a acompañarlas.

“Para ese entonces no era ni por cerca ni la sombra de lo que soy: no hablaba con nadie, andaba demasiado tímida, todo me daba miedo... Comencé a ir a los talleres y a mí me comían los nervios, y así pues, era demasiado introvertida y miedosa y de todo, en el primer encuentro yo estaba toda tímida, sólo cuando fue el día de la fiesta entonces ahí sí, era lo único que no me cohibía, participar así yo sí lo hacía, pero para irme a plantar ahí al frente a exponer o algo así yo era muy miedosa, todavía no lo he superado del todo pero ahora es muy diferente a como era al inicio”



Ser parte de la Alianza les permite también vivir una transformación personal, en el intercambio y diálogo de saberes. Desaprender prácticas internalizadas, apropiarse de los procesos y acompañarse entre compañeras para aclarar dudas. Además, la vinculación regional hace posible tener más impacto político en todas las luchas que integran.

La AMIRMM es la voz de muchas mujeres, un grupo de hermandad que se siente como familia y en el que, si una se siente mal, las demás tratan de darle fortaleza y energía. Todo lo que se aprende tiene un valor, y los pueblos latinoamericanos necesitan a estas mujeres que son iguales desde sus diferencias y realidades, necesitan que crean en sí mismas y tengan herramientas para hacer crecer aún más su voz y defender con valentía sus derechos.



“En términos de sentimientos, considero que vamos desarrollando una amistad, pues además de la lucha política, encontramos confianza y tranquilidad. Yo siento que en este espacio hemos desarrollado algo muy afectivo, logramos en las relaciones un nivel de sentimiento muy colectivo. Es importante cultivarlo y cuidarlo pues es una de las carencias de muchos otros espacios”

Mesoamérica vive un contexto de crisis y mujeres de países, culturas e historias muy distintas sienten esa crisis en sus comunidades. Al mirar lo que sucede en el mundo y en cada uno de sus países, confirman que lo local tiene impacto en lo global y lo global en lo local. Además que es urgente desentrañar las relaciones de poder que sostienen al patriarcado, a través de ataduras enraizadas en las tradiciones, la religión, las familias y las instituciones, y que ocultan el enorme daño que eso significa para los derechos de las mujeres.

“Lo que nosotras compartimos es la semilla, nos encanta sembrar cualquier semilla que sea, para comida, para enseñarle a los nietos, porque si uno les va enseñando desde pequeños como se cultivan las cosas, ellos le van poniendo más amor”



El cuerpo es una trinchera desde la cual las mujeres se juntan y comparten códigos comunes, hablan, lloran, se abrazan y dicen juntas, y así la resistencia se vuelve una forma de sanación recíproca que es al mismo tiempo un acto político, personal y consciente. Ellas saben lo difícil que es enfrentarse al poder y saben también que en colectivo es más fácil darse fuerza unas a otras, para recuperar la alegría sin perder la indignación, para seguir adelante compartiendo la intención de desmontar el sistema patriarcal.

Las mujeres de AMIRMM apuestan al trabajo colectivo, al afecto y la amistad, para cambiar las relaciones de poder que están dañando a las mujeres, a la naturaleza y a todas las formas de vida. Apuestan a la defensa de sus tierras, a ser semillas que se reproduzcan de muchas formas... A rescatar la cultura, los idiomas nativos, la historia, las fiestas, los apoyos sociales, las tradiciones que no son discriminatorias para las mujeres. A proteger sus territorios y sus formas de vida. Es un trabajo desde lo intercultural, un caminar al que se le ha invertido esfuerzo y cariño, y que poco a poco va generando transformaciones.



“Cada vez me siento más feliz y más alegre. Es muy importante ver tantas mujeres luchadoras y tanto que podemos hacer, a veces nos encerramos en nuestras casas y nos hacemos un puño, yo quiero seguir adelante... Y con el ánimo de ustedes, me dan entusiasmo para continuar. A veces me pongo triste y por eso me gusta venir, porque me siento llena de fortaleza, una en ocasiones se pregunta si estamos arando sobre arena, pero al verlas a ustedes y la lucha que llevan sé que tenemos que organizarnos, y meter más gente para que camine con nosotras por los territorios que hay pelear. Yo digo que la Madre Tierra nos contesta que todo esto vale la pena, y estas alianzas que tejemos y estos conocimientos que hacemos nos ayudan a ser una lucecita allá donde andamos. Es el fin de nosotras, y el derecho que tenemos”

Este ciclo de vida no se inicia en las mujeres de AMIRMM, ellas son parte de un proceso que las va conectando con otras y especialmente con sus ancestras, que lucharon antes y permitieron que no tengan que empezar de cero, también que sepan que el legado que dejan va a permanecer. Porque las mujeres son parte de un proceso histórico, forman parte de algo más grande, por tanto, es justo recuperar el origen y valorar a las que han aportado, a las que ya recorrieron los caminos que ahora ellas transitan.

En este camino aprendieron a reconocer y valorar el liderazgo sin ejercer poder sobre nadie más, a orientar sin imponer. Saben que el poder puede comprenderse de otra forma, se pueden reorganizar las relaciones de poder en la familia, en la comunidad y en los niveles estructurales, mediante el análisis crítico y de distintas estrategias de lucha que van adaptando a cada realidad, siempre desde la hermandad y la sororidad que las fortalece. Para ellas, aprender juntas y de cada una, reconociendo el saber que todas las mujeres tienen para compartir, es una manera de darle vuelta al poder.

Lorena Cabnal, una mujer indígena maya-xinka de Guatemala, nos recuerda que el feminismo comunitario nace de mucha indignación, desde formas de opresión que son históricas y que se presentan en todas las culturas. Es un feminismo que se hace sobre todo en las comunidades, a la par del río y de la tierra, bajo el techo de la choza, en los territorios donde las mujeres inventaron y aún sostienen la “agri-cultura”, ahí donde está la vida cotidiana y donde se pone el cuerpo todos los días, en complicidad con otras mujeres y hombres que fortalecen los tejidos de resistencia.

Ese feminismo comunitario reivindica también los cuerpos como territorios. Trabajar sobre el territorio-cuerpo de las mujeres significa reconocerlos como cuerpos que han sido violentados por las múltiples opresiones del sistema patriarcal, en todos los tiempos y todas las culturas. Porque aunque ese dominio se vuelve más fuerte y tal vez más visible con las relaciones de dominación y exclusión que traen el colonialismo y las lógicas neoliberales que hoy están tan generalizadas, también existían otras manifestaciones del patriarcado que siguen vivas...

“Amamos este planeta que es nuestra casa, no tenemos otra. Los ricos tienen la idea de que cuando hay muchos problemas compran en otro lado, su dinero los tiene locos, en cambio nosotras solo tenemos esto y hemos aprendido a amar nuestros ríos, nuestros mares, este terruño, este suelo, y con ese amor y lucha, las mujeres guerreras vamos para arriba como el Fénix, porque sin la tierra no somos nada”



Entonces, es necesario y justo reconocer por ejemplo la valentía de las mujeres indígenas, que se atreven a exponerse denunciando que hay también un machismo indígena desde antes de la colonia y que aún perdura, que incluso en comunidades organizadas en torno a clanes matrilineales las mujeres han tenido siempre que negociar y defender su palabra y su participación, y que siguen teniendo que hacerlo. Así, al mismo tiempo que se recuperan y se reivindican muchas tradiciones culturales históricas, hay otras costumbres que es necesario transformar.

Además, el territorio-cuerpo de las mujeres se juega a diario en la defensa del territorio-tierra que las sostiene, cuando defienden su derecho a protegerlos ambos, a decidir sobre ambos territorios con autonomía y libertad. La sangre que corre por las venas de las mujeres, igual que los ríos que corren por los lugares donde ellas habitan, están entrelazados en la lucha y el intencionamiento por la vida. Los territorios-cuerpos y los territorios-tierra son cuerpos políticos, que las mujeres defienden y reúnen en complicidad organizándose por la vida y la comunidad.

Para las mujeres indígenas, rurales y mestizas, los primeros espacios y territorios de lucha son sus propios cuerpos, que han sufrido racismo, despojos y saqueos, pero que también presentan batalla ante el patriarcado. Y los feminismos le ponen nombre a esa agresión histórica que han vivido las mujeres en sus cuerpos, a esas opresiones y a esa justa rabia que las lleva a resistir: al nombrar las opresiones vividas, es posible darles sentido y explicación a los sentimientos que esa opresión genera. Ser feminista no es fácil, la consciencia no es fácil... pero es algo hermoso y es algo necesario.

Por otro lado, después de los cuerpos, los siguientes territorios de lucha de las mujeres son sus hogares, porque si se acaban las montañas, los árboles, los ríos... o si se acaban los cuerpos de las mujeres y las niñas, se acaba la vida. No es posible hablar de cuerpos emancipados ignorando la relación que tiene la corporalidad con la tierra, una relación simbólica y espiritual al mismo tiempo que concreta. Hay que defender la tierra y también los cuerpos que la habitan, en la red de la vida todo tiende a la armonización.

“Cuando vemos que hay transformaciones en la comunidad, en alguna mujer... Cuando hay justicia, cuando nos paramos por los derechos de mujeres y logramos saltos, entonces vemos que vale la pena continuar. Porque todas las mujeres deberían conocer tanta cosa que hemos aprendido, saber el valor que tienen ellas mismas”



Espacio de reflexión

“La resistencia de una mujer no es siempre prueba de su virtud, sino más frecuentemente de su experiencia”
Ninon de Lenclos.

Podemos comparar la vida con un viaje, y en los viajes tratamos siempre de llevar una mochila llena de artículos útiles en la aventura. Las experiencias que comparten las integrantes de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica en este cuaderno, y las que has vivido en tu propio recorrido, pueden ser esas herramientas de resistencia.

Hay ideas y frases que nos ayudan a encontrar la motivación y la energía para seguir adelante cuando las cosas parecen difíciles, este es un ejemplo:



¿Cuáles frases e ideas te motivan para luchar?

Si estuvieras organizando tu mochila para el viaje por la vida, ¿Cuáles medidas de autocuidado estarían en tu lista? Podés tener en cuenta algunas estrategias que hayas encontrado en este cuaderno, y también otras que no se mencionan pero que has utilizado en tu vida.

Otra herramienta es el construir un Mapa de Actores que nos permita identificar quiénes influyen en un conflicto o problema sobre el que se quiere actuar, para entender mejor lo que sucede. Si querés influir sobre alguna situación, podés utilizar esta matriz para construir ese mapa.

Objetivo a largo plazo								
Objetivo a corto plazo								
	Actores	Instituciones	Intereses	Es: Aliados (+) Opositores (-) Indecisos (0)	Actúan: Visible (v), invisible (i), oculto (o)	Nombre persona clave	Quiénes le influyen	Cómo actúa
1. Actores de gobierno	Presidencia							
	Ministerios							
	Municipalidad							
2. Otros actores que influyen en la región	Empresas							
	Medios de comunicación							
	Partidos políticos							
	ONGs							
	Grupos comunitarios							
	Sindicatos							
	Iglesias							
	Academia							
3. Actores internacionales	Donantes							
	Otros gobiernos							
	Banco Mundial, FMI							
	Corporaciones multinacionales							

Tomada de la Memoria de la Escuela de Alquimia Feminista de JASS Mesoamérica 2016



Fuente: Imagen de rEVOLución, por @Miram P.C, tomada de weheartit.com

Este cuaderno ha llegado a su fin, pero tu travesía en la vida sigue adelante y esperamos haber compartido algunas experiencias que te ayuden a sentirte más segura y autónoma en el recorrido.

Rosa Parks, una mujer que luchó por los derechos de las personas negras en Estados Unidos, dijo una vez: “Sólo quiero que se me recuerde como una persona que quería ser libre”.

¿Cómo vas a recordar a las mujeres de la Alianza? ¿Cómo te gustaría que te recuerden a vos?

Recibí un gran abrazo y que nuestros caminos se vuelvan a reencontrar.

Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas que de una u otra forma hicieron este proyecto posible.

Muy especialmente a Ada Inés, Carmen, Chela, Emérita, Francis, Heidy, Isaura, Jéssica, Lulú, Xiomara y todas las integrantes de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM), gracias por su defensa coherente de los derechos de las mujeres, y por compartirla con tanta valentía y generosidad.

También a Berta, Conchita, Damaris, Elvira, Jessenia, Luz María, Marlen, Matilde, Norma, Olga, Rosibel, Sandra, Sonia, Zeneida y todas las integrantes de la Red Sancarleña de Mujeres Rurales (RESCAMUR), por apostar desde Costa Rica a fortalecer la complicidad y el acompañamiento entre mujeres mesoamericanas.

A doña Mary y don Otto por recibir a las mujeres de la AMIRMM en el espacio mágico de Casa Méndez, en La Tigra de San Carlos, y por su atención cordial y amena.

A la Federación Ecologista Costarricense (FECON), la Alianza de Redes Ambientales (ARA), CoecoCeiba-Amigos de la Tierra y las instituciones que apoyaron la reunión de coordinación de AMIRMM y el Encuentro Ecofeminista en Costa Rica.

A Berenice Jiménez y Oscar Jiménez por su música inspiradora y consciente.

Gracias a Lorena Cabnal por sus sabias palabras que nos iluminan en el camino de los feminismos comunitarios territoriales, y a Carmen Díaz por acercar y acompañar a Lorena y con ella a las integrantes de la Alianza en este proceso

A la Universidad Estatal a Distancia por respaldar plenamente este esfuerzo: al personal de la Dirección de Extensión Universitaria, a Shirley Ramírez Picado y el personal del Paraninfo Daniel Oduber, a Jessica Rodríguez Espinoza y el personal del Centro Universitario de San José, a todo el personal de la Oficina de Transportes que colaboró con tanta disposición y cordialidad para facilitar los traslados de las mujeres de AMIRMM y las participantes del Encuentro Ecofeminista, a Lizeth Rodríguez Cerdas y el Programa de Producción de Material Audiovisual por facilitar a las mujeres hermosos videos feministas para compartir en sus comunidades, al personal de la Oficina Institucional de Mercadeo y Comunicación. A la Vicerrectoría de Investigación y al Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo, gracias por apoyar esta iniciativa de tantas formas, especialmente por facilitar tiempo y recursos a sus investigadoras Eva Carazo Vargas, Tanya García Fonseca y María Alexandra Medina Hernández para asumirla.

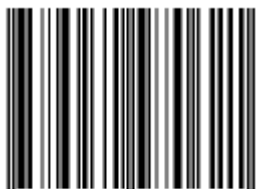
Gracias al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que hizo posible el nacimiento de este libro mediante su Premio Berta Cáceres a equipos de investigadoras “La lucha de las mujeres por la igualdad en América Latina y el Caribe”.

Y gracias a Berta Cáceres y a todas las mujeres que, con ella, nos inspiran a seguir defendiendo los derechos de las mujeres y los territorios donde ellas resisten y generan la vida.

A partir de las historias y relatos de las integrantes de la Alianza de Mujeres Indígenas, Rurales y Mestizas de Mesoamérica (AMIRMM), en este cuaderno de Educación Popular se exponen los principales conflictos territoriales y las distintas formas de violencia que viven los pueblos mesoamericanos, así como la manera en que el machismo y el patriarcado provocan que esa realidad sea especialmente grave para las mujeres. Se comparten además las estrategias de incidencia, aprendizaje colaborativo, organización y autocuidado que las mujeres de AMIRMM ponen en práctica como forma de resistencia y propuesta transformadora. Cada sección incluye preguntas para profundizar y reflexionar.

Este material es un producto de la investigación "Mujeres mesoamericanas en la defensa de territorios y derechos colectivos", desarrollada entre 2018 y 2019 por investigadoras del Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica junto a integrantes de AMIRMM, gracias a la mención honorífica que otorgó el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el marco del Premio Berta Cáceres a equipos de investigadoras "La lucha de las mujeres por la igualdad en América Latina y el Caribe".

Creemos que el conocimiento crece cuando se comparte. Por eso este libro está protegido con una licencia Creative Commons Atribución-Compartir Igual 3.0 Costa Rica (CC BY-SA 3.0), y se permite su libre reproducción, modificación y circulación siempre que se reconozca la fuente original y que los materiales derivados se compartan también con la colectividad.



9 789930 970621